



- ◆ Trabajo realizado por el equipo de la Biblioteca Digital de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 del T.R.L.P.I. (Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 12 abril 1996)

6

LAS ACTIVIDADES NO FORMALIZADAS DE LOS JÓVENES

MARÍA TERESA LAESPADA/LEIRE SALAZAR

6. LAS ACTIVIDADES NO FORMALIZADAS DE LOS JÓVENES	355
6.1 Introducción	357
6.2 Ocio y tiempo libre	358
6.2.1 <i>Importancia y significado del ocio en las sociedades occidentales</i>	358
6.2.2 <i>Delimitación del concepto de ocio</i>	360
6.2.3 <i>Actividades de ocio practicadas por los jóvenes españoles</i>	361
6.2.4 <i>Revisión del concepto de civilización del ocio</i>	369
6.3 El uso de drogas entre los jóvenes españoles de final de siglo	371
6.3.1 <i>Introducción</i>	371
6.3.2 <i>Breves apuntes sobre el fenómeno de las drogas</i>	371
6.3.3 <i>El consumo de alcohol y tabaco entre los jóvenes</i>	376
6.3.4 <i>El consumo de drogas ilegales</i>	380
6.4 El joven como objeto y sujeto de comportamientos violentos	388
6.4.1 <i>Interpretaciones sobre la violencia asociada a los jóvenes</i>	389
6.4.2 <i>Los jóvenes objeto de comportamientos violentos</i>	390
6.4.3 <i>Los jóvenes sujeto de comportamientos violentos</i>	392
6.5 Conclusiones	395
BIBLIOGRAFÍA CITADA	398
BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA, NO CITADA	399

6.1 Introducción

El alto nivel alcanzado por España en la sociedad de bienestar ha facilitado la igualitarización entre géneros, un mejor y más fácil acceso a la educación para estamentos sociales que tenían vetado de facto este bien común, un completo acceso a los bienes de consumo, el acceso a una sanidad de calidad para todos, etc. Incluso ante el fallo del sistema social y ante problemáticas de paro, pobreza o marginación, se han ideado mecanismos de inserción social a través de cursos o salarios sociales que sirven de «colchón» a las situaciones más desfavorecidas.

Esto ha creado un gran poder adquisitivo en todas las capas sociales, y en la actualidad pueden encontrarse sin dificultad en cualquier hogar todo tipo de electrodomésticos que facilitan las tareas de casa o que sirven para el ocio (televisión, radio, equipo de música, etc.). A modo de ilustración del panorama que se dibuja, el 75 % de los jóvenes entrevistados dispone en su hogar de un reproductor de vídeo, el 87 % dispone de radiotransistor, el 84 % dispone de walkman, el 82 % dispone de cámara de fotos, el 42,6 % dispone de ordenador, etc. Es decir, se han generado en la generación joven (y no tan joven) una serie de necesidades que deben ser cubiertas y que nada tienen que ver con las necesidades básicas de persona: una casa, comida, ropa, etc.

Por otro lado, este estado de bienestar —junto con las altas tasas de paro— ha favorecido la creación de una juventud muy dependiente de la economía familiar. Los jóvenes convierten la ca-

tegoría de estudiantes no en una situación de paso, sino en un estadio cuasi permanente y sinónimo de joven. Mientras los jóvenes estudian, pueden justificar su permanencia en el hogar paterno-materno y justifican que sean mantenidos mientras esta etapa dure. Así, la inmensa mayoría de los jóvenes se dedica a estudiar. Si resulta que no quieren estudiar, se convierten entonces en un parado buscando su primer empleo durante un periodo de transitoriedad permanente. Por ello, sólo el 22,9 % de los entrevistados trabaja, y el 92,5 % vive en casa de sus padres. La mayoría vive satisfactoriamente en el hogar paterno-materno y sólo se independizaría si encontrase trabajo y una casa a precio asequible (condiciones ambas difíciles de cumplir la mayoría de la veces y que no se ven satisfechas hasta los primeros estadios de la etapa adulta). Además, los padres no ponen las cosas demasiado difíciles. Estos padres conforman una generación tolerante y comprensiva; los puntos de discusión más frecuentes con los hijos tienen que ver con cuestiones domésticas, más que con problemas de disciplina, valores o educación. Los padres se sienten a gusto con los hijos en casa y no ayudan a que los hijos se emancipen del hogar familiar.

Así, los jóvenes van cumpliendo al unísono el papel que les ha tocado cumplir y que sus padres han marcado. Son aceptablemente buenos hijos, estudian, cumplen con sus obligaciones, no causan demasiados disturbios familiares, no son especialmente conflictivos.

¿Cuál es el espacio en que los jóvenes escogen, deciden y se diferencian? Podríamos decir que

aquel en que consideran que deben decidir por sí mismos. Este espacio lo conforma de manera prioritaria el ocio y tiempo libre, sobre todo el tiempo de fin de semana. Durante la semana cumplen su rol social y no ocasionan demasiados problemas, pero una vez que llega el fin de semana, los jóvenes consideran este tiempo como único y exclusivo. Demandan la capacidad de decisión sobre lo que tienen o no tienen que hacer en este tiempo y a qué lo van a dedicar. Es en este espacio de tiempo en el que reclaman independencia y libertad para hacer lo que quieran una vez cumplido su papel; por ello lo hemos denominado «actividades no formalizadas».

Durante este espacio de tiempo se manifiestan las diferencias, la diversidad y las nuevas formas de dualización social. En palabras de D. Comas: «Durante el fin de semana aparece una oferta casi ilimitada y muy fragmentada de prácticas, tanto de prácticas de ocio, como de estudio o de trabajo, en lo doméstico y en lo extradoméstico, de tipos de relación con la información mediada, más prácticas de vinculación grupal, más espacios para la intimidad y la individualización, pero también para los riesgos y, en fin, una serie de posibilidades que vienen a depender de una decisión personal, que a su vez parece depender no tanto de factores de preferencia o valía personal como de mecanismos para recrear estereotipos que se vinculan con la diferenciación social» (COMAS, 1996: 14).

Es el espacio de tiempo de las actividades compartidas con el grupo de pares, de la complicidad festiva, de la reciprocidad clandestina. Se buscan espacios propiamente juveniles, huyendo de lo establecido. Por ello, la noche adquiere un carácter mítico y mimético. Es el espacio joven propiamente, donde los adultos no pueden ni deben controlar o introducirse para establecer las pautas de funcionamiento. Es el espacio que ellos mismos crean y donde desarrollan actividades que consideran exclusivas de los jóvenes; es el espacio que se reserva para los amigos, la diversión, la fiesta, instrumentalizados por el alcohol, las sustancias estupefacientes y, en unos pocos casos, la violencia, la sexualidad, etc.

Es lo que Gil Calvo denomina doble vínculo¹. De los jóvenes se espera que se porten bien (estudien, trabajen, obedezcan las normas, sean responsables, etc.), como que se porten mal (se diviertan, gasten, desobedezcan, se tomen a juego la vida, etc.). Así, entre semana se obedece y durante el fin de semana se desobedece, siguiendo las directrices marcadas por los adultos sobre lo que se espera de ellos. Es decir, obedecen siempre a comportamientos preestablecidos. El problema surge cuando estos rituales juveniles derivan en comportamientos no aceptados moralmente por la sociedad: vandalismo, embriaguez, agresiones, drogas... Es entonces cuando los medios de comunicación se hacen eco de estas actitudes y las acrecientan y engrandecen, dibujando una juventud deformada y parcial.

Para poder redibujar el aspecto lúdico no formal de los jóvenes vamos a proceder a estudiar tres aspectos diferentes de las actividades no formalizadas de los jóvenes: el ocio y tiempo libre, el consumo de drogas y la violencia juvenil.

6.2 Ocio y tiempo libre

6.2.1 *Importancia y significado del ocio en las sociedades occidentales*

El ocio se nos presenta, a menudo, en las sociedades occidentales posindustriales, como un fenómeno nuevo, sin parangón en culturas anteriores y en sociedades en vías de desarrollo. Si bien es cierto que el fenómeno del ocio ha adquirido un auge extraordinario en los últimos tiempos, no podemos olvidar que en toda cultura, en todo asentamiento humano y en todo momento han existido una serie de actividades, actitudes, tiempos y modos de pensar y actuar que podríamos calificar perfectamente como ociosos. El modo de vida ocioso se nos presenta, por tanto, como una característica inherente a la condición humana. Lo que, en efecto, no podemos olvidar es

¹ Toma el concepto «double bind» de BATESON (1976): *Pasos hacia una ecología de la mente*. Carlos Lohlé, Buenos Aires.

que en nuestro contexto el ocio se convierte en un aspecto insustituible e inevitable para la evolución y el desarrollo integral de los individuos.

La tecnificación galopante, la mecanización, «robotización» y consiguiente rutinización del trabajo obligan a plantearse al hombre qué hacer en ese tiempo que ya no es tan necesario invertir en esfuerzo para el trabajo. Va apareciendo entonces una incipiente mentalidad ociosa, encaminada a ensalzar las actividades relacionadas con la diversión, con el disfrute del tiempo libre. Incluso se tiende a concebir el tiempo de ocio como fin en sí mismo que justifica la dura semana laboral; el trabajo de lunes a viernes se concibe en no pocos casos como una carga impuesta, cuyo único aliciente es tener dinero para disfrutar el fin de semana. Esta nueva valoración del tiempo libre y de ocio, junto con las elevadas tasas de desempleo que caracterizan a nuestra sociedad, son las que han dado lugar a movilizaciones y reivindicaciones en favor de la reducción de la jornada laboral, en la línea de lo que ha venido ocurriendo desde hace casi dos décadas con la introducción de la jornada laboral de cuarenta horas.

Es indudable que el ocio —las actividades que lo sustentan y el tiempo durante el que éstas discurren— supone hoy, para los jóvenes, un importante ámbito de socialización donde transcurren gran parte de sus relaciones de amistad o de expansividad social en el sentido más amplio. Se trata de uno de los fundamentales vehículos a través de los cuales los jóvenes desarrollan sus propias expresiones sobre estilos de vida, el contexto social en el que se les ofrece una oportunidad para desarrollar sus identidades. Además, se convierte en el espacio social en el que deben afrontar la proximidad de la vida adulta, en el que tienen que lidiar con las tareas de desarrollo de la adolescencia/juventud y negociar ciertos dinteles de independencia de sus padres.

El tiempo libre del que dispone el sujeto es un tiempo no normalizado, informal, donde todo parece más flexible, al no estar sujeto a los estreñimientos impuestos por la jornada laboral, por los rígidos horarios de las tareas cotidianas, por los férreos controles a los que estamos sometidos en nuestras actividades «formales» y que

se asumen como inevitables. Es el tiempo y el espacio de la libertad, de la libre elección, de la voluntariedad, cuando pueden expresar sin condiciones la propia identidad que en otros espacios está imbuida de una fuerte carga de transitoriedad. También en el tiempo libre el joven se encuentra en tránsito, en un proceso de adquisición de habilidades y capacidades, pero le permite huir del carácter formal de las actividades más próximas al mundo adulto. La ruptura respecto a la normalización y normativización del tiempo de estudio o trabajo es evidente. Si este tiempo informal tradicionalmente se ha venido asociando al fin de semana, desde hace ya unos años el ocio convive con el individuo también entre semana, si bien es cierto que en actividades que requieren un tiempo o dedicación menores.

Como todo fenómeno social, el del ocio ha sufrido un proceso de transformación ligado al contexto histórico y a todo el mundo valorativo de las sociedades en las que su presencia ha dejado una significativa huella. Hoy día, los jóvenes españoles valoran el tiempo libre como un aspecto fundamental de sus vidas, en un nivel muy próximo al trabajo y a los amigos, por ejemplo (*Tabla 6.1*). Bien es cierto que la familia sigue siendo el ámbito mejor valorado, el considerado más importante por los jóvenes, sobre todo por las chicas (con una media de 3,73 frente a 3,65 de los chicos). Le siguen los amigos y conocidos cuando nos referimos al colectivo total, que también tiene más relevancia para ellas. La incidencia del grupo de iguales como referente/referencia es fundamental en las edades juveniles. Después del trabajo, objetivo y preocupación al mismo tiempo de los jóvenes, el tiempo libre constituye un importante aspecto en su vida, algo más para las chicas y para el intervalo de edad superior.

No es sino a partir del proceso de industrialización cuando el fenómeno del ocio adquiere sentido en nuestro contexto, por dos motivos fundamentalmente. En primer lugar, la industrialización hace que el trabajo se segregue en compartimentos —llamémosles fábricas, talleres u oficinas— en los que se establece una disciplina, organización y control que implican habilidades y conocimientos y que convierten el tiempo libre

TABLA 6.1
Grado de importancia en la vida de varios aspectos, según sexo y edad
(puntuaciones medias)

	Total 1999	Sexo		Edad		
		Hombres	Mujeres	15-17	18-20	21-24
Trabajo	3,52	3,50	3,55	3,45	3,51	3,59
Familia	3,69	3,65	3,73	3,68	3,67	3,70
Amigos y conocidos	3,55	3,51	3,58	3,56	3,56	3,52
Tiempo libre y de ocio	3,37	3,36	3,38	3,37	3,36	3,38
Política	1,78	1,78	1,78	1,67	1,77	1,88
Religión	1,96	1,85	2,08	2,04	1,92	1,94
Estudios, formación y competencia profesional.	3,28	3,19	3,37	3,28	3,26	3,29
Vida sexual satisfactoria	3,20	3,30	3,10	3,01	3,21	3,34
Ganar dinero	3,40	3,43	3,37	3,39	3,39	3,41
Llevar una vida moral y digna	3,27	3,20	3,34	3,31	3,27	3,24
N	3.853	1.966	1.887	1.188	1.162	1.503

4 = muy importante; 3 = bastante importante; 2 = no muy importante; 1 = nada importante.

en una parte complementaria pero valiosa. En segundo lugar, la industrialización racionaliza el trabajo y fuerza a que los individuos trabajadores consuman en su ámbito más privado durante su tiempo libre (THOMPSON, 1967, citado en ROBERTS, 1983: 47-48).

Según explica DUMAZEDIER (1962: 3), hasta el siglo pasado se vivía en una cultura enormemente influenciada y pautada por las fiestas y los juegos tradicionales o religiosos. Hoy día, y en el contexto de nuestras sociedades occidentales, esos «juegos» (que traduciríamos en actividades de ocio) han salido de sus marcos rituales y se han complicado (en el sentido de una mayor complejidad, pero también multiplicidad y diversidad). El ocio tiene su reflejo concreto en la cotidianidad, ha perdido el carácter más o menos «sagrado» de antaño y ha penetrado en nuestras vidas en forma, por ejemplo, de medios de comunicación —radio, prensa, libros— a la conquista de las masas. El individuo, en esta nueva tesitura, vendría a convertirse en el tan debatido nuevo *homo ludens*.

El ocio se convierte de este modo en tiempo complementario del trabajo, en valor deseado como autosatisfacción o autogratificación y en posibilidad de ejercer el consumo, con un consiguiente auge de los negocios relacionados con la recreación, posteriormente el turismo, etc.

6.2.2 Delimitación del concepto de ocio

Todos los investigadores vienen a coincidir en la enorme dificultad para definir y delimitar el concepto, y en el carácter provisional de cada una de las diferentes aproximaciones. El tiempo de ocio y las actividades que éste incluye presentan una limitación fundamental: la incapacidad de distinguirlos físicamente de otras ocasiones o acontecimientos. Así, por ejemplo, el fin de semana, que tradicionalmente se ha considerado un tiempo primordial para la práctica de actividades de ocio, puede suponer, sin embargo, para un gran número de individuos, un tiempo de trabajo.

Cuando hacemos referencia al concepto de ocio, recurrimos a la delimitación de uno de los pioneros de la Sociología del Ocio, Joffre DUMAZEDIER², basada en cuatro características fundamentales. La primera de ellas alude a la *libertad*: el ocio es el resultado de una elección libre. En segundo lugar aparece el *desinterés*: si el ocio está regido en parte por algún fin comercial, utilitario o ideológico, ya no es enteramente ocio³.

² J. DUMAZEDIER ha sido presidente-fundador del Comité de Investigación sobre el Ocio de la Asociación Internacional de Sociología.

³ Debemos matizar en este sentido que, aunque entre las

Tabla 6.2

Clasificación de las actividades de ocio practicadas por los jóvenes, según contexto y grado de expansividad

Ocio doméstico	Ocio extradoméstico	Ocio individual	Ocio relacional
Hacer cosas con el ordenador	Visitar museos-exposiciones	Visitar museos-exposiciones	Escuchar música en directo
Oír la radio	Asistir a conferencias-coloquios	Asistir a conferencias-coloquios	Salir o reunirse con amigos
Leer libros	Escuchar música en directo	Hacer cosas con el ordenador	Viajar
Escuchar cintas, <i>compact discs</i>	Salir o reunirse con amigos	Oír la radio	Hacer deporte
Ver la televisión	Viajar	Leer libros	Ir a bares, cafeterías
	Hacer deporte	Escuchar cintas, <i>compact discs</i>	Ir a discotecas
	Ir a bares, cafeterías	Ver la televisión	Ir al cine
	Ir a discotecas		Colaborar en ONG
	Ir al cine		Colaborar en asoci. religiosas
	Colaborar en ONG		Hacer algún trabajo eventual
	Colaborar en asoci. religiosas		
	Hacer algún trabajo eventual		

La tercera característica es la *diversión*: el ocio aparece como algo que se caracteriza por la búsqueda de un estado de satisfacción, estado que se busca como un fin en sí mismo. Por último, se alude al concepto de *personalidad*: el ocio está asociado a la realización, fomentada o no, de potencialidades humanas no dirigidas (DUMAZEDIER, 1975: 402-406). De este modo, el ocio se convierte en el tiempo y el espacio más informal, inserto en un cierto clima de libertad y no-control que rompe con los comportamientos y actividades institucionales, obligatorias, formales: se trata del ocio como ruptura simbólica pero también como complementación real del resto de actividades de la cotidianidad.

6.2.3 Actividades de ocio practicadas por los jóvenes españoles

La combinación de estos aspectos fundamentales se traduce, en nuestra investigación, en un amplio espectro de actividades que pasaremos a analizar. Entre otras posibles clasificaciones, estas actividades han sido agrupadas en torno a dos ejes: el contexto o espacio físico donde tienen lugar, del que nace la dicotomía *ocio doméstico-ocio extra-*

actividades que analizaremos más adelante se encuentra la realización de algún trabajo eventual, la consideraremos aparte de las labores propias de la vida cotidiana del joven, y por lo tanto como actividad elegida, no formal y no estrictamente comercial.

doméstico, y el grado de expansividad, cuya dicotomía se expresa en *ocio individual-ocio relacional*. Lógicamente, las actividades que aquí consideramos dentro del ocio individual, bien pueden realizarse en compañía de amigos, familiares, etc., pero son asumidas como un cierto ejercicio «intelectual» personal. La misma apreciación nos sirve para el ocio doméstico, cuyas actividades pueden ser realizadas fuera del ámbito del hogar. A continuación, presentamos las actividades que se encuadran en cada uno de estos ejes.

Estas dos dicotomías, meramente operativas, tentativas y en absoluto cerradas o excluyentes, nos servirán como referencia para trazar un perfil aproximativo del ocio juvenil.

Los jóvenes españoles prefieren —remarcamos el tono desiderativo, al preguntar por los gustos respecto a ciertas actividades (Tabla 6.3)— aquellas opciones que implican salir del entorno familiar: salir o reunirse con amigos es la opción más valorada, lo que viene a corroborar nuestra tesis de que los jóvenes, en una intensa búsqueda de sus propios espacios de socialización alejados de las indiscretas miradas de los adultos, intentan alejarse del núcleo familiar, buscando cobijo en el grupo de iguales, en lo que coloquialmente se viene a llamar la «pandilla» o la «cuadrilla». A prácticamente el 98 % de los jóvenes encuestados les gusta salir con amigos; observamos que la homogeneidad de esta tendencia es aplastante. Otras opciones que tienen lugar fuera del ámbito

doméstico y que son claramente del agrado de los jóvenes son viajar, ir al cine, ir a escuchar música en directo e ir a bares o cafeterías, todas ellas con porcentajes de valoración positiva por encima del 90 %.

Conviviendo armoniosamente con este núcleo de actividades —que según nuestra clasificación serían extradomésticas y relacionales—, se encuentra otro gran nudo que tiene como eje a los medios de comunicación social; música (un 97 % del total la escucha con asiduidad), radio (con un nivel de práctica del 92,5 %) y televisión (vista por un 92 % del colectivo total consultado), constituyen los canales fundamentales a través de los cuales los jóvenes prefieren entrar en comunicación en sus espacios de ocio. Se trata de actividades que clasificaremos como individuales e insertas en el ámbito doméstico, es decir, los polos opuestos al grupo de actividades preferidas anteriormente señaladas. Esta polaridad, que se refleja en los gustos por las actividades, nos hace reflexionar sobre una cierta «omnipresencia» de las actividades de ocio en la vida cotidiana de los jóvenes, fuera ya del contexto exclusivo del fin de semana.

Si pasamos al análisis de las prácticas de facto, el panorama permanece en la misma línea; aunque la actividad más practicada es salir con los amigos (un 97 % de los jóvenes consultados lo realizan habitualmente), debemos destacar el hecho de que las opciones siguientes se refieren a un ocio puramente doméstico y mayoritariamente individual que gira en torno a los medios de comunicación. Escuchar música, bien sea a través de cintas o *compact discs*, oír la radio y ver la televisión, constituyen una tríada de especial importancia a la hora de comprender el ocio juvenil. Ya dejó escrito Gil Calvo (1985) que «es la juventud la clientela privilegiada de la cultura de masas (excepción hecha de la televisión, que alcanza a todas las edades...» (GIL CALVO, 1985: 129).

En efecto, un 92 % del total de jóvenes ve la televisión con asiduidad. No hay diferencia entre la exposición a este medio de chicos y chicas⁴,

⁴ Este dato, sin embargo, debe ser tomado con cierta cautela ya que desconocemos las horas reales de exposición a la televisión de estos jóvenes.

pero sí en los distintos intervalos de edad. Ver la televisión parece ser una práctica que decrece con la edad: a medida que se va abandonando la adolescencia, el consumo televisivo se reduce (aunque sigue siendo una práctica muy realizada entre los jóvenes de 21 a 24 años, con un 90 % de televidentes más o menos habituales). Bien pudiéramos pensar que los más jóvenes consumen más televisión por su situación de estudiantes; sin embargo, si nos fijamos en las diferencias según la ocupación del entrevistado, los mayores porcentajes aparecen entre los parados (un 94 %), seguidos de cerca, eso sí, por el colectivo de estudiantes. El tiempo libre disponible, junto con la edad, parece presentarse como fomentador o promotor de la exposición televisiva. Consumen menos televisión los estudiantes de niveles universitarios (de nuevo en íntima conexión con la edad), los políticamente situados más a la izquierda (un 89 %) y los menos religiosos (en torno al 91 %).

¿Qué suponen las horas pasadas frente al televisor, qué factores operan detrás de la mayoritaria aceptación de este medio? Asumimos que los medios de comunicación de masas pueden cumplir (y decimos *pueden*) una serie de funciones que han sido consideradas como estructuradoras por autores como Saperas (SAPERAS, 1985, citado en ESCOBAR, 1991: 94-95). Así, se destaca que los medios (y entre ellos la televisión como el mayoritario), en primer lugar, servirían como vía de escape y de disminución de la ansiedad ante situaciones de soledad, tensiones emocionales, etc. De la misma forma, cumplirían una función de compensación emocional, facilitando las interrelaciones personales. Ligada a ésta se encuentra la función de compañía, que convierte al medio en un acompañamiento para las actividades diarias o un marco para las relaciones familiares⁵. Además, estos medios cumplirían la función de informar sobre diferentes eventos o circunstancias a los que de otra forma sería difícil

⁵ La polémica sobre esta función descansa en la tesis de que el aparato de televisión se puede llegar a convertir en un artilugio que, a pesar de unir físicamente a la familia a su alrededor, crea un vacío relacional a veces difícilmente salvable.

TABLA 6.3
*Actividades de ocio de los jóvenes. Diferencia entre actividades que les gustan
y actividades que practican habitualmente*

	<i>Le gusta</i>	<i>Lo practica</i>	<i>Dif.</i>
	A	B	A-B
Salir o reunirse con amigos	98,7	97,2	1,5
Escuchar cintas. <i>compact discs</i>	97,3	95,4	1,9
Viajar (siempre que se pueda)	95,3	80	15,3
Ir al cine	94,1	86,2	7,9
Oír la radio	92,5	89,8	2,7
Ver la televisión	92,2	92,1	0,1
Ir a escuchar música en directo	91,9	77,3	14,6
Ir a bares, cafeterías	90,9	88,8	2,1
Hacer deporte	85	70,1	14,9
Ir a discotecas	81,3	77,2	4,1
Leer libros	70,7	67	3,7
Visitar museos, exposiciones	65,4	43	22,4
Hacer cosas con el ordenador	64,1	47,6	16,5
Hacer algún trabajo eventual	59,3	35,6	23,7
Colaborar en una ONG	57,2	9,3	47,9
Asistir a conferencias, coloquios	35,7	25	10,7
Colaborar en asociación religiosa	19,1	8,3	10,8
N	3.853		

acceder. Por último, a los medios de comunicación se les supone una función de reafirmación individual, a través de la cual el individuo siente que sus actitudes y criterios son compartidos, lo cual contribuiría a su realización personal.

Esta visión positiva de los medios partiría, sin duda, de la hipótesis de que las audiencias, los públicos de los diferentes medios son activos, estables, intelectualmente cultivados. La crítica a este tipo de perspectiva presenta, no obstante, numerosos adeptos. La cabeza visible de este movimiento en los últimos tiempos ha sido Giovanni Sartori con sus teorías sobre el *homo videns* (SARTORI, 1998).

Su tesis principal, bastante demoledora y que algunos han llegado a tildar de apocalíptica, viene a decir que el vídeo (refiriéndose sobre todo a la televisión) está transformando cualitativamente al individuo pensante hijo de la cultura escrita en lo que él llama un *homo videns*, que va permitiendo que la palabra sea desterrada por la imagen: «... la televisión no es sólo instrumento de comunicación; es también, a la vez, *paideía*,

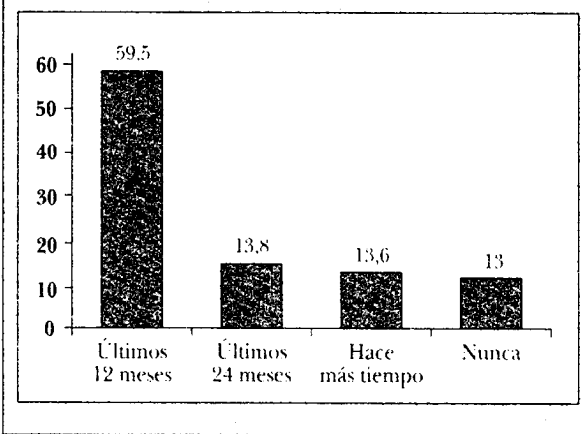
un instrumento “antropogénico”, un médium que genera un nuevo *ánthropos*, un nuevo tipo de ser humano» (SARTORI, 1998: 36).

En este nuevo individuo, el lenguaje abstracto va siendo sustituido por uno infinitamente más concreto y, como tal, más pobre cuantitativa y simbólicamente. Sartori se fija en la incidencia de este medio en niños y jóvenes que, en nuestros tiempos, han sido socializados durante horas delante del televisor, y critica la tendencia a ocupar el tiempo libre en una actividad que, en su opinión, consiste sólo en mirar.

Algo más indulgente se muestra con los nuevos medios de comunicación de la llamada era cibernética cuyo principal exponente sería Internet, del que admite su capacidad para mantener al individuo activo, en un proceso interactivo de búsqueda y de relativo diálogo. Entre nuestros jóvenes, el porcentaje de «consumidores» de Internet no supera todavía el 14,5 %.

A prácticamente la totalidad de los jóvenes les gusta salir o reunirse con los amigos, y de hecho lo practican como actividad claramente mayori-

GRÁFICO 6.1
Asistencia a espectáculos de música moderna
al aire libre o en grandes espacios
(porcentajes)



taria. En segundo lugar les gusta escuchar música en cintas o *compact discs* y, efectivamente, es una actividad que realiza el 95 % del colectivo total. Si atendemos a los gustos expresados por ellos mismos, en tercer lugar prefieren la opción de viajar, actividad que, sin embargo, sólo practica con cierta asiduidad un 80 %: la disponibilidad o no de recursos económicos jugaría aquí un papel fundamental. Gran parte de las actividades que los jóvenes prefieren practicar no son posibles si no se produce un desembolso económico previo que, en los colectivos de edad que analizamos, suele proceder mayoritariamente del dinero facilitado directamente en casa. A pesar de mostrar un gran agrado por los espectáculos de música en directo, el porcentaje de práctica real es catorce puntos inferior. Veamos cuál es la asistencia real a este tipo de espectáculos (*Gráfico 6.1*).

Casi el 60 % de los jóvenes consultados ha participado en alguno de estos espectáculos en el último año. El resto se reparte homogéneamente en las categorías de menor frecuencia; incluso un 13 % nunca ha asistido a este tipo de actos⁶.

Una imposibilidad similar la encontramos en

⁶ Para una explicación detallada de este tema, véase el capítulo «Relaciones sociales y espacios vivenciales», de Pedro GONZÁLEZ BLASCO.

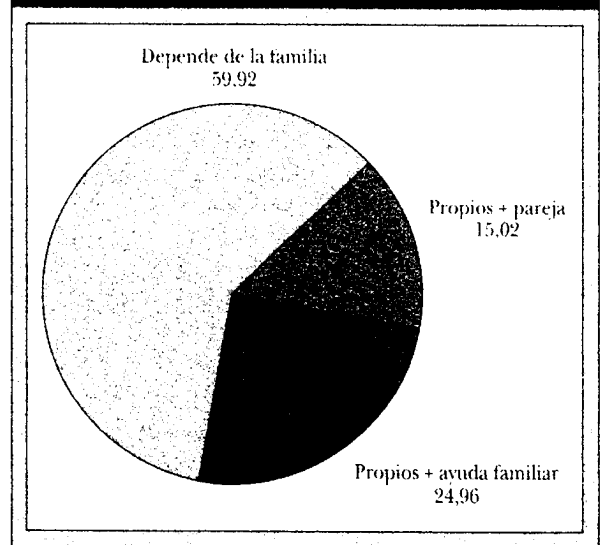
el cine, que recoge mayor número de porcentajes en el listado de actividades deseadas que en el de practicadas, así como en los espectáculos de música en directo y el deporte. A los jóvenes les gusta escuchar la radio y ver la televisión, y se trata en este caso de actividades que de hecho son practicadas por un gran número de sujetos.

Las actividades menos practicadas por el colectivo de jóvenes interrogados son colaborar en una ONG y colaborar en una asociación religiosa, a pesar de que ambas gusten más de lo que realmente se practican.

Los jóvenes muestran interés por numerosas y variadas actividades de todos los ámbitos: les atraen las salidas con el grupo de pares, pero también los medios de comunicación; les gusta/gustaría diversificar su ocio, pero encuentran limitaciones. Las diferencias entre gustos y prácticas que más llaman la atención son las referentes a la colaboración en una ONG en primer lugar, la realización de algún trabajo eventual, la visita a museos o exposiciones, el manejo del ordenador, los viajes, los espectáculos musicales en vivo y la práctica deportiva.

Existen obstáculos objetivos que disminuirían el acceso real a algunas de estas actividades como puede ser la dificultad para la obtención de un trabajo y la falta de recursos económicos en ge-

GRÁFICO 6.2
Situación económica de los jóvenes.
Tipo de ingresos (porcentajes)



neral en aquellas actividades que requieren un pago previo, dada la mayor o menor dependencia económica del joven de su núcleo familiar. Llama sin duda más la atención el gusto por las acciones solidarias a través de la colaboración en ONG, que es compartido por un 57 % de los jóvenes, con solamente un 9 % de participación real. Tal vez deberíamos pensar en una falta de motivación real que impida el acceso efectivo a este tipo de acciones.

A pesar de una aparente tendencia a la homogeneización de las prácticas de tiempo libre de los jóvenes, los estilos de vida emergentes presentan una gran dependencia del contexto social en el que se inscriben y están sujetos a los condicionamientos propios de la edad, el sexo, la clase social, etc. En función de la pertenencia a unos u otros colectivos, aparecen algunas diferencias de interés.

La introducción de la variable sexo en el análisis nos revela el hecho de que las chicas practican en mayor medida casi todas las actividades mencionadas. Las diferencias más significativas aluden a las visitas a museos o exposiciones (un 47 % de ellas lo realizan habitualmente, en comparación con un 39 % de chicos) y la lectura (un 74,5 % frente a un 60 % en los chicos). Estas actividades de carácter cultural, con mayor presencia en el colectivo femenino, confirman en cierto modo la tendencia apuntada por Martín Serrano (1994) cuando afirma que «... todas las actividades más “adolescentes” son las “preferentemente masculinas” ... y todas las “preferentemente adultas”... son las que se presentan como “más femeninas”» (MARTÍN SERRANO, 1994: 258). Tal vez no sea demasiado osado apuntar una mayor preferencia de las chicas por un tipo de ocio más «maduro», más «adulto», más «cultivado» (valgan estos términos con una fuerte carga valorativa).

Los chicos, por su parte, obtienen mayores puntuaciones en las actividades relacionadas con el ordenador y la práctica deportiva, con diferencias significativas. Coincidentemente, se trata en ambos casos de prácticas que interesan a las chicas en menor medida, según las preferencias expresadas por ellas mismas.

Si nos fijamos en la edad de los jóvenes encuestados en conexión con sus prácticas de ocio,

podemos establecer algunas relaciones interesantes. Ciertos hábitos parecen adquirirse a medida que se avanza en edad; es el caso de las actividades de carácter cultural, como las visitas a museos o exposiciones, la asistencia a conferencias o coloquios, y la lectura. Lo mismo ocurre con la realización de trabajos eventuales, que van siendo más habituales cuanto mayor es el joven en cuestión.

La práctica deportiva, sin embargo, es significativamente superior en el intervalo de edad de 15 a 17 años que en el resto, al igual que las actividades informáticas.

El análisis de la variable clase social objetiva y de la ocupación de los jóvenes nos ofrece datos reveladores. Vienen a coincidir aquellos jóvenes con recursos económicos (de clase alta y media-alta) en practicar en mayor medida que la media las actividades culturales, informáticas, viajes, deporte, cine, etc. En general, podemos establecer una relación entre disponibilidad de recursos económicos y práctica de ocio (no olvidemos que buena parte de estas actividades requieren un cierto desembolso monetario).

En este mismo sentido, observamos una tendencia mayor en los parados hacia el ocio doméstico: escuchan la radio, cintas o *compact discs*, ven la televisión más que el resto del colectivo, pero también en actividades extradomésticas, como las reuniones o salidas con amigos y las actividades solidarias (tanto en ONG como en asociaciones religiosas). La situación de desempleo parece convertirse en factor que fomenta el ocio tanto en el hogar como fuera de él, en íntima conexión con una mayor disponibilidad de tiempo libre «forzoso» que el joven tiene que cubrir de alguna forma para mantener firmes sus lazos sociales. En definitiva, tienen más tiempo para realizar actividades de ocio y lo aprovechan repartiéndolo entre el ámbito doméstico y «la calle».

Encontramos un tipo de actividad de ocio que podría estar relacionado con el hecho de ser estudiante: este colectivo se inclina más que el resto por ese ya aludido tandem cultural-informático, además de la lectura y el deporte. Efectivamente, si observamos además el grado de estudios en curso, confirmamos la tendencia a

TABLA 6.4
Actividades practicadas habitualmente, según sexo y edad (porcentajes)

	Total 1999	Sexo		Edad		
		Hombres	Mujeres	15-17	18-20	21-24
Visitar museos, exposiciones	43	39,2	46,9	35,6	41,8	49,7
Asistir a conferencias, coloquios	25	23,2	27	16,2	23,4	33,3
Hacer cosas con el ordenador	47,6	51,5	43,5	54,3	44,8	44,4
Ir a escuchar música en directo	77,3	75,3	79,3	74,7	76,9	79,5
Salir o reunirse con amigos	97,2	97	97,4	97,7	97,6	96,5
Viajar (siempre que se pueda)	80	78,7	81,4	78,2	78	83,1
Oír la radio	89,8	88,4	91,2	89	89,8	90,4
Hacer deporte	70,1	81,1	58,8	79,8	68,2	64
Ir a bares, cafeterías	88,8	87,5	90,2	82,4	91,2	92
Leer libros	67	59,9	74,5	61,5	64,4	73,4
Escuchar cintas, <i>compact discs</i>	95,4	95,1	95,7	96,1	95,7	94,7
Ver la televisión	92,1	92,4	91,9	94,8	92,3	89,8
Ir a discotecas	77,2	76,8	77,6	77,4	82,9	72,6
Ir al cine	86,2	84,6	87,9	86	85,2	87,2
Colaborar en una ONG	9,3	9,7	8,9	8	9,4	10,2
Colaborar en una asociación religiosa	8,3	6,3	10,3	9,7	7,4	7,8
Hacer algún trabajo eventual	35,6	37,2	34	24	36,6	44,1
N	3.853	1.966	1.887	1.188	1.162	1.503

una mayor práctica de este tipo de actividades a medida que se van superando los diferentes ciclos educativos.

Los jóvenes que se autocalifican como muy buenos católicos y como católicos practicantes, destacan en la preferencia por la lectura y la colaboración con asociaciones religiosas.

Si atendemos a las posibles diferencias entre autonomías (*Tablas 6.6 y 6.7*), encontramos algunos datos bastante significativos, aun asumiendo que los tamaños muestrales no son lo suficientemente grandes como para que los resultados sean extrapolables al 100 % a la población general relativa a los jóvenes de cada zona. El dato más llamativo es, sin duda, que las comunidades se reparten la práctica de las distintas actividades. Así, en Aragón visitan museos y exposiciones un 57 % de los jóvenes, muy por encima de la media para el colectivo total, en contraste con un 31 % en Extremadura, y viajan habitualmente en mayor medida que los jóvenes de ninguna otra comunidad. En Galicia ocurre lo mismo con la asistencia a conferencias, coloquios y espectáculos de música en directo y la escucha

de radio, cuya práctica es muy superior a la media del conjunto de los jóvenes. Comunidades tan dispares como Aragón, Extremadura y el País Vasco cuentan con un 99 % de jóvenes que se reúnen con sus amigos con asiduidad. Murcia destaca en la frecuentación por parte de los jóvenes de bares y cafeterías, así como la escucha de cintas y *compact discs*. Los jóvenes catalanes leen libros y ven la televisión por encima de la media. En Canarias, un 12,5 % de la juventud colabora en una ONG y comparte con La Rioja los mayores porcentajes de realización habitual de trabajos eventuales (un 47,5 %, diez puntos por encima de la media). Los resultados se muestran, en esta ocasión, francamente variados y hasta cierto punto poco aclaratorios.

Como podemos apreciar en la *Tabla 6.8*, prácticamente un 65 % de los jóvenes españoles salen todos o casi todos los fines de semana. El fenómeno de las salidas nocturnas está extendido, sin embargo, de manera asimétrica entre los diversos colectivos. Así, las chicas salen por la noche menos que los chicos, «ganan» en todas las opciones excepto en la categoría «todos o casi todos los

TABLA 6.5
Actividades practicadas habitualmente, según clase social objetiva y ocupación
 (porcentajes)

	Total 1999	Clase social			Ocupación			
		Alta/ media- alta	Media- media	Media- baja	Trabajadora	Trabaja	Parado	Estudia
Visitar museos, exposiciones	43	51,9	43,8	47,8	39,2	39,2	37,4	46,1
Asistir a conferencias, coloquios	25	31,5	27,4	28,9	22,0	19,7	21,3	28,5
Hacer cosas con el ordenador	47,6	62,9	53,1	53,0	40,5	37,1	30,5	55,7
Ir a escuchar música en directo	77,3	74,8	75,6	78,4	77,9	78,0	78,5	77,3
Salir o reunirse con amigos	97,2	97,5	97,1	95,9	97,4	96,5	97,2	97,8
Viajar (siempre que se pueda)	80	84,5	75,1	83,0	79,4	82,1	79,6	79,5
Oír la radio	89,8	88,0	91,6	89,1	89,9	89,7	91,0	89,7
Hacer deporte	70,1	73,5	67,7	71,3	69,6	64,9	61,7	74,0
Ir a bares, cafeterías	88,8	89,5	87,5	89,5	88,7	91,8	89,6	87,5
Leer libros	67	72,8	67,5	73,5	62,9	62,8	62,1	70,5
Escuchar cintas, <i>compact discs</i>	95,4	96,7	93,5	95,8	95,5	94,5	96,9	95,9
Ver la televisión	92,1	92,5	90,9	88,9	93,4	89,8	94,0	92,9
Ir a discotecas	77,2	75,5	74,7	75,4	79,2	77,3	77,2	77,7
Ir al cine	86,2	91,0	86,6	86,0	85,0	85,3	84,3	87,6
Colaborar en una ONG	9,3	10,9	10,9	9,7	7,8	7,8	11,2	9,9
Colaborar en una asociación religiosa	8,3	9,9	8,9	9,4	6,9	5,8	7,1	9,6
Hacer algún trabajo eventual	35,6	34,0	39,5	38,7	33,1	43,3	47,4	30,6
N	3.853	475	647	607	1.904	1.095	331	2.341

TABLA 6.6
Actividades de ocio practicadas habitualmente, según autonomías (I) (porcentajes)

	Total 1999								Castilla- La Mancha	Castilla y León	Cataluña
		Andalucía	Aragón	Asturias	Baleares	Canarias	Cantabria				
Visitar museos, exposiciones	43	38	56,7	47	34	35	44,9	46,2	47,2	51,3	
Asistir a conferencias, coloquios	25	26,3	32,7	24	19	21,3	22,4	28,3	31	23,7	
Hacer cosas con el ordenador	47,6	41,3	61,5	46	46	48,1	57,1	40	42,1	58,2	
Ir a escuchar música en directo	77,3	73,4	87,5	72	76	76,3	76,5	84,1	72,7	83,9	
Salir o reunirse con amigos	97,2	96	99	98	94	96,9	98	98,6	95,8	97,8	
Viajar (siempre que se pueda)	80	75	93,3	78	72	68,1	88,8	84,8	80,6	88	
Oír la radio	89,8	89,5	92,3	83	80	91,9	89,8	93,1	81,5	92,2	
Hacer deporte	70,1	67,5	77,9	71	62	66,9	68,4	71,7	73,1	75,4	
Ir a bares, cafeterías	88,8	87,4	95,2	88	76	63,8	87,8	93,1	90,3	92,2	
Leer libros	67	59,7	76	68	63	70,6	54,1	75,9	63	78,8	
Escuchar cintas, <i>compact discs</i>	95,4	92,6	97,1	93	99	98,8	93,9	97,2	91,2	96	
Ver la televisión	92,1	87,9	95,2	93	91	92,5	93,9	93,8	85,2	96	
Ir a discotecas	77,2	79,5	87,5	68	76	56,9	73,5	91,7	71,8	79,5	
Ir al cine	86,2	83,1	92,3	80	90	83,1	87,8	86,9	76,9	91,3	
Colaborar en una ONG	9,3	12,3	10,6	5	5	12,5	6,1	11,7	12,5	6,2	
Colaborar en una asociación religiosa	8,3	10,1	3,8	8	11	6,9	3,1	13,1	10,6	7,1	
Hacer algún trabajo eventual	35,6	36	36,5	45	25	47,5	36,7	43,4	43,5	25,4	
N	3.853	741	104	96	69	170	50	154	231	591	

TABLA 6.7
Actividades de ocio practicadas habitualmente, según autonomías (II) (porcentajes)

	Total 1999	Comunidad Valenciana	Extremadura	Galicia	Madrid	Murcia	Navarra	País Vasco	La Rioja
Visitar museos, exposiciones	43	34,2	31,4	44,4	46	33	37,1	50,3	36,4
Asistir a conferencias, coloquios	25	19,7	24,5	38,5	17,5	22,3	20,6	32,5	22,2
Hacer cosas con el ordenador	47,6	44,4	37,3	53	50,9	36,6	42,3	45,2	54,5
Ir a escuchar música en directo	77,3	79,7	65,7	90,6	69,9	75	67	79,2	65,7
Salir o reunirse con amigos	97,2	98,1	99	97,4	96,9	97,3	94,8	99	97
Viajar (siempre que se pueda)	80	77,5	82,4	80,8	76,7	86,6	68	86,8	71,7
Oír la radio	89,8	92,2	91,2	94,4	89,1	92,9	81,4	85,8	86,9
Hacer deporte	70,1	66,7	56,9	76,1	64,9	79,5	68	76,1	65,7
Ir a bares, cafeterías	88,8	90,8	93,1	93,2	86,6	98,2	89,7	90,4	88,9
Leer libros	67	64,4	57,8	68,4	67,6	62,5	73,2	61,9	65,7
Escuchar cintas, <i>compact discs</i>	95,4	98,6	95,1	95,7	95,5	99,1	92,8	96,4	93,9
Ver la televisión	92,1	95,6	93,1	93,2	91,3	93,7	92,8	93,4	88,9
Ir a discotecas	77,2	80,3	83,3	86,8	74,6	83,9	46,4	65	72,7
Ir al cine	86,2	88,6	79,4	93,2	84,3	88,4	87,6	87,8	81,8
Colaborar en una ONG	9,3	6,9	10,8	6,8	8,9	9,8	11,3	9,6	10,1
Colaborar en una asociación religiosa	8,3	6,4	8,8	6,4	9,1	7,1	11,3	5,1	16,2
Hacer algún trabajo eventual	35,6	35,6	39,2	26,5	41,2	36,6	29,9	33	47,5
N	3.853	382	100	251	517	112	50	212	23

fin de semana». Las diferencias por género se relativizan si tenemos en cuenta la suma de los que salen, tomando a todos los individuos excepto a los que no salen nunca. Prácticamente, la totalidad del colectivo sale por las noches, aunque sea esporádicamente. Si atendemos al factor edad, los más «noctámbulos» (asumiendo que nos referimos únicamente a las salidas nocturnas de los fines de semana) son los integrantes del grupo de edad intermedio (entre 18 y 20 años). Se trata probablemente del periodo de mayor necesidad de independencia, cuando los padres

asumen que la edad y madurez de sus hijos es suficiente para entrar en el mundo sagrado de la noche de manera habitual. Hasta esa frontera que establece la mayoría de edad oficial, todavía encontramos un 7 % de jóvenes que no salen nunca de noche, y en la edad superior (entre 21 y 24) se sale muy frecuentemente pero sin el frenesí que caracteriza la salida de la adolescencia. Veamos qué ocurre cuando pasamos a analizar la hora de regreso a casa de los jóvenes durante los fines de semana (Tabla 6.9).

En estrecha relación con lo expresado en la

TABLA 6.8
Frecuencia de salida por las noches los fines de semana, según género y edad

	Total 1999	Género		Edad		
		Hombres	Mujeres	15-17	18-20	21-24
Nunca salgo	3,5	3,3	3,7	7,2	1,8	1,8
Con poca frecuencia	12,8	11,8	13,9	18,4	10,2	10,5
Con cierta frecuencia	18,9	18,1	19,8	21	16,6	19,2
Todos o casi todos los fines de semana	64,6	66,8	62,3	53,3	71,3	68,3
Suma salidas	96,3	96,7	96	92,7	98,1	98
Ns/Nc	0,1	0	0,3	0,1	0,1	0,2
N	3.853	1.966	1.887	1.188	1.162	1.503

TABLA 6.9
Hora de vuelta a casa las noches de los fines de semana, según género y edad

	Total 1999	Género		Edad		
		Hombres	Mujeres	15-17	18-20	21-24
Antes de las 12	6,5	5,3	7,9	17,1	2,2	1,5
Entre las 12 y la 1	6,9	6,6	7,3	15,2	4,7	2,2
Entre la 1 y las 2	8,2	7,4	9,1	14,1	7,4	4,3
Entre las 2 y las 3	13	10,8	15,4	15,8	12,4	11,3
Entre las 3-4 y las 4	19,8	18,7	20,9	14,9	20,8	22,9
Después de las 4	32,6	34,6	30,5	15,2	39,6	41
No vuelvo hasta la mañana siguiente	11	14,6	7,4	4,4	11,9	15,6
Ns/Nc	1,8	2	1,6	3,3	1	1,2
N	3.855	1.966	1.887	1.188	1.162	1.503

frecuencia de salidas nocturnas, las variables género y edad nos ofrecen un panorama bastante significativo del carácter de esas salidas. La mayor parte del colectivo total entrevistado regresa a casa después de las cuatro de la madrugada y más de la mitad llega entre las tres y las cuatro, y algo más del 10 % no vuelve a casa hasta la mañana siguiente. Si desagregamos estos datos por género, observamos que la diferencia fundamental se encuentra en las categorías de mayor nocturnidad: los chicos llegan a casa más tarde, una buena parte a partir de las cuatro de la madrugada, y doblan en porcentaje a las chicas que no lo hacen hasta la mañana siguiente (un 15 % de ellos frente a un 7 % de ellas). En cuanto a la edad, la tendencia es a regresar al hogar más tarde cuanto mayor es el joven en cuestión: por tanto, con unos mayores niveles de libertad otorgados por sus padres (en el caso de que no estén independizados) y, posiblemente, con una hora de salida a la calle también más tardía.

El amplio abanico de opciones en cuanto a actividades que se nos presentan, nos permite observar, por una parte, una tendencia hacia la uniformización de ciertos gustos y ciertos hábitos de ocio estandarizado (el relacional o expansivo-extradoméstico, sobre todo en su versión nocturna y de fin de semana, y el individual-doméstico relativo a los medios de comunicación), y, por otra, una enorme diversidad que hace muy compleja cualquier caracterización unívoca: «Lo específico de la diversidad de situaciones actual es que de-

finen distintos modos-de-ser-joven. La incorporación al mercado de trabajo, el momento y las condiciones en que ésta se produce, la realización (o no) de estudios reglados, la permanencia (o no) en el hogar familiar, incluso la edad, entre otros muchos factores, han fragmentado la juventud en múltiples situaciones casi particulares» (RUIZ, QUINTAS y SÁNCHEZ, 1996: 85).

Del análisis de los datos de 1999 y su comparación con los utilizados en la entrega de 1994 de esta serie *Jóvenes españoles* en lo que a ocio se refiere, cabe señalar una clara continuidad en las pautas referidas a las actividades practicadas, si bien los resultados únicamente pueden ser comparados como tendencia por haberse modificado sustancialmente la parte del cuestionario que incluye los aspectos de ocio. Podemos confirmar la continuidad y vigencia de las tendencias expresadas en *Jóvenes españoles 94* al afirmar que «*las actividades de relación [...] y las actividades relacionadas con los medios de comunicación [...] son las que han configurado y configuran el núcleo central en la organización de su tiempo libre*» (DEL VALLE, 1994: 118) ⁷.

6.2.4 Revisión del concepto de civilización del ocio

La tan controvertida idea de Dumazedier sobre la civilización del ocio no parece, a priori, poder

⁷ Para una visión detallada del ocio en *Jóvenes españoles 94*, véase DEL VALLE, 1994: 118-123.

ser apoyada según los resultados obtenidos en nuestra investigación. Según este autor, «... el problema central de una civilización del ocio reside en la posibilidad de suscitar actitudes activas en el empleo del tiempo libre»⁸ (DUMAZEDIER, 1962: 227).

¿Cómo es posible diferenciar un ocio activo de un ocio pasivo? Las características propias del ocio activo serían, en primer lugar, una participación consciente y voluntaria en la vida social (se opondría al aislamiento social que Durkheim denominó anomía); en segundo lugar, la actitud activa implica una participación consciente y voluntaria en la vida cultural (se opone a la sumisión en las prácticas rutinarias, en las imágenes estereotipadas, y suscita un esfuerzo por contribuir al enriquecimiento y creación en las artes, la ciencia, etc.); por último, el ocio activo requiere un cierto apasionamiento personal y libre en pro de un equilibrio entre relajación, distracción y desarrollo continuo y armonioso de la personalidad (DUMAZEDIER, 1962: 229).

Los jóvenes consultados efectivamente participan en la vida social, sobre todo en sus salidas con el grupo de pares y otras actividades de ocio relacional, según la clasificación manejada a lo largo del capítulo. No parecen, sin embargo, poder ser calificados como poseedores de una actitud activa ante el ocio, si observamos que las actividades que implican una mayor participación en la vida cultural, como pueden ser el asociacionismo o la asistencia a actos culturales (museos, exposiciones, conferencias, coloquios), son realizadas por una pequeña parte de la población juvenil. Quizá un indicador de ese equilibrio entre distracción, relajamiento y desarrollo de la propia personalidad podamos encontrarlo en la alta valoración que recibe el tiempo libre y de ocio como aspecto de gran importancia en la vida de los jóvenes. Tal vez Dumazedier estableció demasiados requisitos para que la actitud ante el ocio que presentan los jóvenes —quizá también el resto de grupos de edad— pueda ser considerada activa.

En esta misma línea, en no pocas ocasiones se

escucha la tesis de que los jóvenes no aprovechan su tiempo libre de forma provechosa, que se dejan llevar por actividades poco constructivas y hasta alienantes, incluso que se les escapa la juventud sin extraer su jugo. Algunos autores han intentado explicar esta impresión partiendo de la idea misma, ya expresada en este capítulo, de que el ocio posee la potencialidad de lograr un cierto bienestar a través de la expresión de los propios intereses y habilidades. Esta característica del ocio estaría en función de la capacidad personal de establecer esos intereses. Si los jóvenes (con una identidad no-adulta que en absoluto significa sin identidad) se caracterizan por una cierta incertidumbre para determinar esos puntos de interés, algunos autores afirman que intentan demostrar su «normalidad» con las pautas establecidas por su grupo de referencia. Así, «las únicas fuentes estables de interés y autoconcepto en las que los jóvenes pueden apoyarse son los roles prescritos por la sociedad en general»⁹ (ROBERTS, 1983: 57). Al mismo tiempo, es fundamentalmente durante la juventud —y en especial durante la adolescencia— cuando comienza a observarse la tendencia a distanciarse del núcleo familiar (aunque sólo sea simbólicamente) y otorgar creciente importancia al grupo de pares. La calidad, intensidad y aprovechamiento del tiempo de ocio de los jóvenes (si es que existen niveles deseables en los que se llegue a un acuerdo) no se puede entender, por tanto, separados de las pautas establecidas por el grupo social en general.

Hemos corroborado a lo largo de estas páginas que la actividad principal en la que los jóvenes utilizan su tiempo libre es salir o reunirse con amigos. Debemos tener en cuenta, además, que esta actividad se complementa perfectamente con otras de signo similar como son escuchar música en directo e ir a bares y cafeterías. Este núcleo fuerte de actividades de ocio gira indudablemente en la práctica en torno a la noche, como espacio reservado casi exclusivamente para los jóvenes. Durante la noche, ese momento casi «mágico» de libertad, los jóvenes se socializan sin

⁸ Traducción propia.

⁹ Traducción propia.

la estricta vigilancia de los adultos, sin sus normas y controles, se establecen vínculos interpersonales informales con un objetivo primordial: disfrutar aquí y ahora.

El consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas se suele asociar a la noche como vehículo potenciador y facilitador de experiencias y sensaciones; es así como se explica la introducción del consumo de drogas en nuestro análisis, como sustancias presentes en parte de las actividades de ocio del colectivo, que deben ser tomadas en consideración.

6.3 El uso de drogas entre los jóvenes españoles de final de siglo

6.3.1 Introducción

El fenómeno de las drogas surgió en España hace aproximadamente 25 años. Esto significa que los jóvenes objeto de este estudio nacieron y crecieron cuando el uso de drogas comenzaba a extenderse. Luego los jóvenes que actualmente tienen entre 15 y 24 años conforman una generación acostumbrada a convivir con las sustancias, y cuyo uso no es algo exótico, bohemio o signo de modernidad. Hablamos entonces de una generación que conoce muy bien las consecuencias del uso de estas sustancias y de sus efectos. De una generación que ya ha sido objeto, más o menos, de campañas preventivas e informativas.

Los más jóvenes entre ellos conforman la generación hija de aquellos que fueron jóvenes en los años setenta, años de libertad, de rupturas generacionales y culturales, años de contracultura y de innovaciones. Son aquellos que se iniciaron en los consumos de drogas, siguiendo las pautas establecidas en las universidades norteamericanas.

En aquellos años, cuando los expertos quisieron explicar el fenómeno de las drogas, se encontraban sin demasiadas armas sociológicas y teóricas para poder hablar de las drogas, y recurrieron a las teorías de la desviación. Se des-

conocía si el fenómeno tenía un carácter generacional, si era una moda pasajera o una epidemia social. En la actualidad ha pasado un periodo de tiempo suficiente para poder analizar el consumo de drogas como fenómeno social, y como tal puede ser tratado.

6.3.2 Breves apuntes sobre el fenómeno de las drogas

El consumo de sustancias psicoactivas es practicado desde muy antiguo. A través de los siglos, las drogas han acompañado al hombre cumpliendo diferentes fines: terapéuticos, mágico-supersticiosos y placenteros. La propiedad curativa y analgésica de muchas de las plantas precursoras de las drogas hizo que por los primeros hombres las emplearan para aliviar las diferentes enfermedades que les acechaban en aquella época. Pero sus efectos psicodélicos y psicoestimulantes produjeron que algunas de estas plantas fueran usadas en ritos cargados de poderes mágicos. A muchas de estas sustancias se les atribuyeron poderes mágicos sobrenaturales capaces de alterar las condiciones humanas o el devenir natural de los hechos (SOLÉ, 1996: 17-18).

El cultivo y consumo de la *papaver somniferum*, de la que se extrae el opio, data de cuatro milenios antes de Cristo. Al parecer, en Mesopotamia se cultivaba esta planta, y se extiende a China hacia el año 1000 de nuestra era. Sus primeros usos tuvieron una finalidad terapéutica, aunque también se le atribuyen cualidades culinarias, en concreto en pastelería (ESCOHOTADO, 1990: 90). En la Antigua Grecia se prescribía como remedio para diversas enfermedades; incluso Hipócrates —el médico griego más conocido— y Galeno —médico romano— lo recetaban como remedio para numerosas enfermedades y males. Posteriormente, fueron famosos, en China, los lugares donde se consumía opio, aunque también en la India y en Turquía.

La hoja de coca es un recurso natural originario de los pueblos andinos. Se cultiva y se produce desde hace más de cinco mil años. Desde la época inca, la hoja de coca está unida a ritos sagrados y tiene valores espirituales, sociales y

medicinales: «Forma parte de las buenas costumbres campesinas. Con la coca pedimos la mano de la muchacha con la que nos queremos casar. Con la coca invitamos a nuestro vecino a que nos ayude en el trabajo. Con la coca nos despedimos de nuestros muertos. Desde antes de la época incaica, la coca nos ayuda a planificar el trabajo agrícola, y nuestros médicos y líderes religiosos la usan para velar nuestra salud física y espiritual. Por eso es una hoja sagrada» (HERRADA, 1995: 53).

Cuando los conquistadores españoles invadieron Perú, observaron a los campesinos indígenas consumirla durante las faenas del campo sin aparente cansancio. Posteriormente, pudieron ver que era usada en los rituales mortuorios y que era muy utilizada por los hechiceros de las tribus. Por ello fue inmediatamente considerada una sustancia diabólica, aunque cuando comprobaron que potenciaba el rendimiento de los indios en las minas de Potosí, autorizaron su uso y cultivo siempre que no se empleara en ritos religiosos.

Los alucinógenos formaban parte de las culturas maya y azteca. Se obtenían del cactus peyote y de hongos con efectos alucinógenos. El peyote es oriundo de Tejas y del norte de México, donde se usaba en ceremonias religiosas. El peyote nunca fue reconocido por los conquistadores españoles como medicamento, a diferencia de otras muchas plantas utilizadas por los indios aztecas y mayas, que incluso desplazaron las de la península para sanar diferentes enfermedades.

El cáñamo era utilizado en China desde antiguo. El testimonio más antiguo es una descripción de la droga en un compendio de medicina china, el herbario del emperador Shen Nung, que data del año 2737 a.C. Parece que su uso como droga embriagadora se extendió desde China hacia la India, donde está muy ligada a ritos religiosos. Los sacerdotes hindúes atribuían al cáñamo un origen divino, al considerarlo el resultado de la metamorfosis de los pelos de la espalda de Visnú, pero también los asirios y los celtas lo utilizaban en rituales (SALLÉS, 1998: 31). Posteriormente, fue llevado a Grecia y a Roma para la elaboración de cuerdas, aunque todos ellos, junto con los pueblos de Oriente y de África

del Norte, los utilizaron con fines terapéuticos. En la actualidad, su cultivo se ha extendido a diversas regiones de la tierra, de forma que aparece como elemento espontáneo en la mayor parte de los territorios templados y tropicales.

Las bebidas alcohólicas han formado parte de las civilizaciones desde muy antiguo. Las civilizaciones china, egipcia y la cultura mesopotámica ya utilizaban el vino, aunque con un carácter ritual. Las bebidas alcohólicas han estado presentes en todas las culturas y civilizaciones del mundo; algunas culturas consumían cerveza, otras vino, y otras licores procedentes de la destilación.

El tabaco se cultivaba en Brasil, Colombia, Centroamérica y las islas del Caribe para ser fumado en pipa, liado en hojas de maíz o masticado, revestido de un carácter ritual. Fue traído a Europa a través de los primeros conquistadores de América, ya que los soldados y marineros fueron grandes consumidores de tabaco. En la actualidad, se fuma en todos los países del mundo.

Existen otras sustancias menos conocidas pero que han sido utilizadas a lo largo de la historia de la humanidad por las diferentes culturas y civilizaciones. En todas las culturas parecen existir sustancias y drogas que han sido consumidas y tomadas en rituales y tradiciones religiosas con fines cuasi mágicos. Las sustancias arriba descritas son las más utilizadas y conocidas en la actualidad, junto con las drogas de laboratorio o drogas sintéticas (anfetaminas y derivados).

Pero el fenómeno de las drogas como realidad social y sociológica, tal como se conoce en la actualidad, es relativamente reciente. En los países desarrollados, desde finales del siglo XIX se inició un consumo muy limitado a algunos sectores sociales de todas estas sustancias con un carácter placentero. Hasta entonces, en todos los países habían seguido siendo utilizadas tales sustancias con fines terapéuticos, produciéndose la síntesis de sustancias tan conocidas hoy día como la heroína, la morfina, el clorhidrato de cocaína, etcétera.

Tal como describe COMAS (1994: 32), durante la etapa de la autarquía, España contribuye más bien poco al fenómeno de las drogas, ya que la cultura española se mantenía prácticamente al margen del complejo cultural de las drogas ile-

gales que se había ido implantando en los países desarrollados. A partir del año 68 se inicia un cierto uso de *cannabis* y LSD, sobre el que se genera la alarma social y el problema de las drogas.

Pero el despegue hacia la cultura del uso de drogas se inicia en el año 1973, cuando en Madrid y Barcelona grupos de universitarios comenzaron a utilizar la heroína y aparecieron los lugares y vías para la obtención de la droga. Posteriormente, se fueron introduciendo todo tipo de sustancias, en especial *cannabis*, heroína, LSD y cocaína, llegando a su punto álgido entre los años 79-80 cuando se inició lo que se llamó la «epidemia de la heroína», que caracteriza a los años ochenta.

Puede situarse la edad del fenómeno de las drogas aproximadamente en 20 años. Sin embargo, durante este tiempo el fenómeno ha cambiado y variado de forma notable. Pocas cosas en común tiene el uso de drogas que se desarrolla en la actualidad con el que se produjo hace 20 años o a lo que derivó tiempo después. Una de las escasas características comunes que presenta es que se trata de un fenómeno de edad, que se produce durante la juventud.

A finales de los setenta se produce en España una popularización de las drogas, sobre todo de la heroína. Las drogas, que habían sido consumidas por sectores intelectuales y bohemios, se extienden a los sectores más jóvenes de la sociedad, como vehículo de transición entre el viejo modelo cultural y la modernidad. En un primer momento este consumo tiene un carácter contracultural, innovador. Pero pronto el consumo de sustancias se populariza de tal forma que jóvenes pertenecientes a todas las capas sociales son sus habituales consumidores.

En un principio, y en palabras de quienes eran jóvenes entonces, con un absoluto desconocimiento de lo que acarrearía después, la heroína se introdujo como la sustancia de moda¹⁰. Pero

¹⁰ En el año 1994 realizamos una investigación en el Instituto Deusto de Drogodependencias cuyo objetivo era conocer la situación en aquel momento de ex drogodependientes que habían disfrutado de medidas alternativas a la pena de prisión, una experiencia casi pionera en todo el Estado. Además de la técnica cuantitativa, utilizamos un

las consecuencias y disfunciones de tal consumo pronto comenzaron a ser patentes en el sistema sanitario y social. Así comienzan a presentarse ante el sistema sanitario personas con dependencia, síndrome de abstinencia, y se dan las primeras muertes por sobredosis. Para entonces, el fenómeno ya se había extendido y enraizado en la infraestructura social.

Se trata de una etapa de incertidumbre. Las autoridades sanitarias y sociales se enfrentan a una situación para la que desconocen los recursos existentes o la forma de afrontarla. PANTOJA (1997) expresa con claridad la situación: «Parece como si el problema de las adicciones a drogas hubiese sorprendido a las autoridades sanitarias y sociales, como si no hubiesen previsto la aparición del fenómeno de las toxicomanías en cuanto problema social».

La primera reacción de las personas o instituciones más sensibilizadas con este fenómeno fue la búsqueda de soluciones a los problemas más inmediatos que se derivaban del fenómeno. La cuestión más inmediata a resolver eran los efectos de la adicción física y psíquica de la persona drogodependiente, ya que las personas con problemas de abuso de drogas acudían a estos profesionales en busca de ayuda.

El aspecto más problemático del consumo de drogas, las muertes por sobredosis y la delincuencia asociada provocaron una alarma social que calificaríamos de superior al fenómeno que se producía. Los medios de comunicación de masas ayudaron a dibujar una esperpéntica realidad, ya que transmitían las consecuencias indeseables de una forma muy aumentada y distorsionada. No queremos decir que el fenómeno no tuviera

análisis de historias de vida de 51 sujetos y que además de cumplir el objetivo propuesto, sirvió para conocer el fenómeno de las drogodependencias (sobre todo, de la heroína) desde el punto de vista del toxicómano. Razones como la moda, lo hacían los demás, tratar de buscar la libertad de decisión a través del consumo o el aire bohemio e intelectual o progre, son aducidas por los consumidores para justificar los inicios en el consumo. Para justificar lo que aquí se expone pueden leerse las páginas 61 y siguientes del libro: ELZO, J.; HUETE, J.; LAESPADA, M. T., y SANTIBÁÑEZ, R. (1996): *Alternativas terapéuticas a la prisión en delinquentes toxicómanos. Un análisis de historias de vida*. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

su importancia, pero sociológicamente la proporción de consumidores entre los jóvenes era relativamente reducida para el conjunto poblacional que no se acercaba al consumo de drogas o que lo hacía de forma experiencial. La inmensa mayoría de los jóvenes se encontraban alejados de la cultura de la droga.

Inmediatamente a este recién surgido «problema social», aparecen todo tipo de reacciones para paliar las consecuencias de las drogas y luchar contra ellas. En este sentido, desde diferentes organismos públicos y organizaciones no gubernamentales se comienzan a desarrollar diferentes actuaciones encaminadas a la lucha contra las drogodependencias. Se inicia una época en que el fenómeno de las drogas genera una enorme actividad. Cursos, seminarios, investigaciones, planes de prevención, creación de organismos oficiales, planes presupuestarios, etc.: se genera un enjambre de personas que orienta su desarrollo profesional al fenómeno de las drogodependencias. Las drogas y las drogodependencias vienen a formar parte de uno de los objetivos políticos prioritarios.

A principios de los años noventa, en torno al año 1990-1991, se comienzan a publicar algunos resultados de investigaciones que avalan un descenso ligero, pero constante, en el consumo de sustancias, la heroína sobre todo, el LSD, las anfetaminas y el *cannabis*. Por el contrario, parece que se produce un aumento de la cocaína, sustancia que en España no había encontrado aún su hueco. Parece, o ésa es la imagen que se transmite, que es una droga consumida por la clase adinerada, en un intento de alejarse de la heroína, droga que empezaba a estar muy estigmatizada como la sustancia de los delincuentes y marginales, de los *yonquis*. Se da entonces la voz de alarma sobre el posible ascenso de la cocaína, y algunos expertos vaticinan que la epidemia vivida con la heroína volvería a repetirse con la cocaína. Pero esto no ocurre, y se inicia una etapa de estancamiento en el consumo de drogas.

La alarma social parece disminuir, y dejan de ser continua noticia de portada los asuntos relacionados con las drogas. Así, podría decirse que la sociedad va acostumbrándose a convivir con las drogas y dejan de ser noticia y argumento de la

sociedad. La heroína etiquetada como la droga del *yonqui*, del «tirado», desciende a niveles muy bajos de consumo y se comienza a notar en los centros de tratamiento un paulatino descenso en el número de nuevos drogodependientes. El volumen de trabajo no disminuye todavía, debido a la existencia de una población heroinómana cronificada que va rotando por los diferentes dispositivos existentes y que acaban recalando muchos de ellos en los programas de dispensación de metadona.

La cocaína, sustancia de moda en Estados Unidos, no encuentra un hueco tan claro en las estadísticas de España, a pesar de que comenzaba a darse la voz de alarma. Sí se produce un cierto aumento, pero no alcanza las cifras de consumo que había obtenido la heroína la década pasada. Probablemente, una juventud alertada ante las consecuencias que la heroína había producido entre sus congéneres de edad superior prefiere mantenerse lejos de las drogas ilegales. Para Javier ELZO, esto produce un fenómeno de sustitución de las drogas ilegales por la droga legal por excelencia: el alcohol. Así, los diversos estudios que se realizan en España comienzan a señalar un cambio importante en las pautas de consumo de alcohol entre la gente joven. El alcohol comienza a ser consumido por sus efectos psicoactivos más que como acompañamiento de las comidas. La fractura que se produce en el tiempo libre y de ocio, la diferenciación entre los días de entre semana de los fines de semana produce que el alcohol no sea apenas consumido entre semana, reservando este consumo para los fines de semana (LAESPADA y ELZO, 1997: 47 y ss.). La ebriedad es la finalidad del consumo. Se bebe para obtener unos determinados efectos, y si se consigue la ebriedad, mejor que mejor. El alcohol que generaciones anteriores consumían a lo largo de la semana, es concentrado en el tiempo que discurre entre el viernes por la tarde y el domingo por la noche, llegando a niveles de concentración tal que en la actualidad se consume, en la mayoría de los casos, un solo día de la semana, o mejor dicho, en una ocasión de consumo de forma que en ese tiempo se consume casi tanto alcohol como lo que debiera distribuirse a lo largo de la semana en un consumidor

moderado. Decimos en una ocasión de consumo porque tampoco se consume en las horas que transcurren en un día al uso, sino que se inicia el consumo —por ejemplo— durante el sábado por la tarde y no se finaliza hasta la mañana del domingo, y en este periodo de tiempo en que discurren muchas horas, se consume una enorme cantidad de alcohol. Tan es así que la proporción de grandes bebedores ha ido aumentando en los últimos años, no tanto porque se ingiera más veces más alcohol, sino porque se bebe menos veces, pero la vez que se bebe se realiza en un periodo más largo y de forma ininterrumpida.

Pero desde mediados de los años noventa, o incluso antes, el fenómeno de las drogas ha dado un nuevo giro. Desde los años setenta y ochenta, en Estados Unidos se venía consumiendo una sustancia en entornos estudiantiles y contraculturales cuyo consumo se asociaba a drogas alucinógenas. Es aquí cuando se acuña el término de «éxtasis» para referirse al MDMA, sustancia desarrollada en 1910 por químicos alemanes de la casa farmacéutica Merck, creada para obtener una sustancia con efecto anorexígeno, pero que, dado su escaso valor terapéutico, fue desechada (VIELVA y ELZO, 1998: 18).

Extendida por Europa, esta sustancia pasa a convertirse en los años noventa en un consumo importante entre los jóvenes y adolescentes, que junto con las anfetaminas utilizan estas drogas desvinculadas de la imagen negativa que acarrearban las drogas hasta entonces más conocidas, la heroína y la cocaína. La facilidad de su consumo y su aspecto aséptico favorece que se extienda con rapidez y que adquiera en la cultura popular juvenil un halo de inocuidad. Los consumidores de estas sustancias procuran desvincular la imagen que proyectan de la de los toxicómanos habituales, es decir, de los heroinómanos *yonquis*. Inicialmente, su consumo se asocia a fiestas, discotecas, locales de música (*ruta del bakalao*), *acid house* y *rave*, aunque, posteriormente, el éxtasis se ha extendido hacia otros sectores juveniles. Esta nueva oleada en el consumo de drogas produce la introducción del uso de «viejas sustancias» pero de formas diferentes. Así surge de una forma muy tímida un consumo de heroína fumada, y se produce un aumento significativo de todas

las drogas existentes en el mercado ilegal, prioritariamente las estimulantes. Este aumento en el consumo de todo tipo de sustancias pudimos constatarlo en diferentes encuestas y series de encuestas, pero sobre todo en la serie de *Drogas y Escuela*, que se viene realizando en el País Vasco desde 1981.

Cabría pensar que, dentro de los datos españoles, el País Vasco presentara alguna singularidad. Este tema ya ha sido abordado en otros lugares. Creemos que es exacto decir que la media vasca en consumos de drogas es superior a la media española, pero también es cierto que hay comunidades autónomas en el Estado español que presentan, en otros productos, niveles de consumo superiores al del País Vasco. Para ilustrar este consumo presentamos los últimos datos que hemos manejado sobre la prevalencia en el consumo de una serie de productos en el ámbito juvenil (*Tabla 6.10*).

Fuentes:

- 1.º Datos de nuestro estudio.
- 2.º Datos inéditos de la investigación en curso financiada por la Secretaría de Drogodependencias del Gobierno Vasco, la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción y la Universidad de Deusto, realizada por el Instituto Deusto de Drogodependencias. Autores: ELZO, J. (dir.); COMAS, D.; LAESPADA, M. T., y VIELVA, I.
- 3.º Plan Nacional sobre Drogas: encuesta sobre Drogas a la Población Escolar, 1996. PNSD.
- 4.º ELZO, J.; AYESTARAN, S.; GARCÍA, N.; GONZÁLEZ AUDIKANA, M.; ITZA, L.; LAESPADA, M. T.; VEGA, A., y ZULUETA, M. (1996): *Drogas y Escuela*. Secretaría de Drogodependencias del Gobierno Vasco, Bilbao.

Siempre resulta difícil una comparación exacta de cifras provenientes de diferentes investigaciones por diversas razones. Señalamos tres mayores: no coinciden las marcas de edades, los procedimientos de obtención de información pueden ser dispares (por ejemplo, autorrellenado en el aula escolar o consulta domiciliaria) y la formulación concreta de las preguntas, así como el orden de las mismas, suelen diferir. Así y todo, la lectura de la tabla valida los datos por la gran proximidad de los mismos.

TABLA 6.10
Proporción de jóvenes que han consumido distintas drogas alguna vez en la vida (porcentajes)

	<i>Encuesta Fundación Santa María (población joven)</i>	<i>Encuesta Instituto Deusto de Drogodependencias (población joven)</i>	<i>Encuesta Plan Nacional sobre Drogas (escolar)</i>	<i>Encuesta Instituto Deusto de Drogodependencias (escolar- enseñanzas medias)</i>
Alcohol	86,5	94,6	83,6	79,4
Tabaco	67,3	54,3*	34,6	37*
Tranquilizantes	4,6	—	5,9	4,3
<i>Cannabis</i>	33,3	54	26	35,8
Alucinógenos	4,5	7,4	6,5	4,6
Éxtasis y similares	4,9	8,1	5,1	4,2
Anfetaminas	5,9	14,5	4,9	7,5
Sustancias volátiles	—	—	3,3	5
Cocaína	7,1	7,8	3,2	3,5
Heroína	0,5	0,6	0,6	0,7
TOTAL	3.853	1.202		5.527
	15-24 años Domiciliaria Noviembre 1998 España	15 a 24 años Domiciliaria Mayo-junio 1998 Comunidad Autónoma del País Vasco	14 a 18 años Realizada en el aula Año 1996 España	12 y más años Realizada en el aula Año 1996 Comunidad Autónoma del País Vasco

* Consumo en los últimos 30 días.

6.3.3 *El consumo de alcohol y tabaco entre los jóvenes*

El tabaco y el alcohol son las drogas más consumidas y de uso más extendido entre la población española. Ambas sustancias se hallan inmersas en los patrones culturales de la mayoría de las sociedades del mundo, especialmente de las sociedades occidentales, siendo utilizadas como vía de comunicación o relación entre las personas e incluso como elementos socializadores en las etapas adolescentes.

La población española no etiqueta como «drogas» estas dos sustancias. El miedo y rechazo social que provoca la palabra *droga* cuando se refiere a sustancias tales como la heroína, cocaína o incluso el *cannabis*, no se aplica en el caso del alcohol y el tabaco, ya que éstas son consideradas más como acompañantes de situaciones placenteras que como sustancias que favorecen la exclusión o rechazo social. En esta línea, tanto al tabaco como al alcohol se les atribuyen niveles in-

feriores de gravedad como problema social, en comparación con el conjunto de drogas ilegales.

A pesar de ello, la población no desconoce los riesgos que el consumo abusivo de estas sustancias puede generar. Las campañas preventivas e informativas realizadas por los diferentes organismos oficiales y las asociaciones de todo tipo han favorecido la existencia de un conocimiento general sobre los riesgos del consumo abusivo de estas sustancias, algo que no impide que su consumo esté muy extendido.

Pero en los últimos años las pautas de consumo del tabaco y del alcohol han sufrido transformaciones importantes. La población joven es un claro exponente de estas transformaciones, ya que es un segmento poblacional que, por sus características intrínsecas, se adapta más fácilmente a las nuevas circunstancias y se socializa en las nuevas pautas de consumo.

En estos años, tanto desde las autoridades sanitarias de los diferentes países como desde organismos internacionales (la Organización Mun-

dial de la Salud: OMS), se ha tratado de reducir el uso del tabaco por parte de la población, en aras de conseguir una mejor calidad de vida y niveles óptimos de salud pública. Indudablemente, el coste sanitario y social que implica el tabaco tampoco es despreciable, así como la mortalidad y morbilidad asociada al mismo.

Estos mensajes, junto con las últimas tendencias sociales importadas de otros países, asociadas a la obtención de un cuerpo más saludable, han provocado una importante ola social de rechazo al hábito de fumar. Pero esto ha desatado dos posturas contrarias y, en ocasiones, intolerantes con los derechos de uno y otro sector. Así, frente al colectivo de no fumadores que se muestran combativos por sus derechos a respirar un aire limpio se sitúa el colectivo de los fumadores, quienes han sentido que sus derechos —el derecho a elegir libremente— eran conculcados en aras de un bienestar común¹¹.

El alcohol, por su parte, ha tenido un uso muy extendido en nuestro país. Ha sido utilizado como acompañamiento de las comidas, en el trabajo como energizante para potenciar o superar situaciones de angustia o miedo, como conductor de relaciones sociales, etc. Este consumo ha sido realizado más como parte de una vida cotidiana normalizada que como uso y disfrute del tiempo libre. Pero la fractura que se ha producido entre el tiempo de trabajo y el tiempo de ocio ha cambiado los modos de beber y su utilización. Dada la dificultad de mantener un consumo de alcohol y, posteriormente, desempeñar una labor profesional, el consumo de alcohol ha ido relegándose al espacio de ocio, fuera de las horas de trabajo, para evitar que entorpezca el desarrollo del trabajo. Así, la población adulta puede consumir de forma muy moderada a las horas de la comida alguna copita de vino, y reserva el consumo de alcohol más placentero a las horas de ocio y tiempo libre. Los jóvenes no son sino reflejo de esta evolución. Éstos buscan en el alcohol una vía

de comunicación e intercambio entre el grupo de iguales y un factor de diferenciación con el mundo adulto.

Es ya conocida la excesiva polarización que se produce en torno al consumo de alcohol, sobre todo entre los más jóvenes. La inmensa mayoría de quienes consumen alcohol lo hacen casi de forma exclusiva durante los fines de semana y en su tiempo de ocio, alejando el alcohol de bebida acompañante de la comida o de la sobremesa. El alcohol —y no tanto el alcohol en sí mismo como la simbología que se desarrolla alrededor del mismo— se ha convertido en vehículo de relaciones interpersonales en los grupos de iguales.

Paulatinamente, desde principios de los años ochenta, el consumo de alcohol se ha ido atrincherando en el espacio festivo de fin de semana, convirtiéndose en un fin en sí mismo para muchos jóvenes. Tan es así que si en los inicios de este fenómeno el consumo de alcohol se producía el viernes por la tarde-noche, los sábados por la tarde-noche y los domingos —a lo sumo— durante la tarde, en los últimos años se viene notando una cada vez mayor concentración del consumo de alcohol en un solo día del fin de semana o, mejor dicho, en un episodio único. Decimos episodio único ya que en bastantes ocasiones este consumo se produce desde la tarde de un día del fin de semana hasta el amanecer —incluso, en los casos más extremos, se prolonga más allá de las horas del mediodía— del día siguiente. Esto supone que transcurren muchas horas seguidas realizando actividades de ocio muy relacionadas con el alcohol, esto es, beber alcohol, y estar con amigos que consumen alcohol (LAESPADA, 1999).

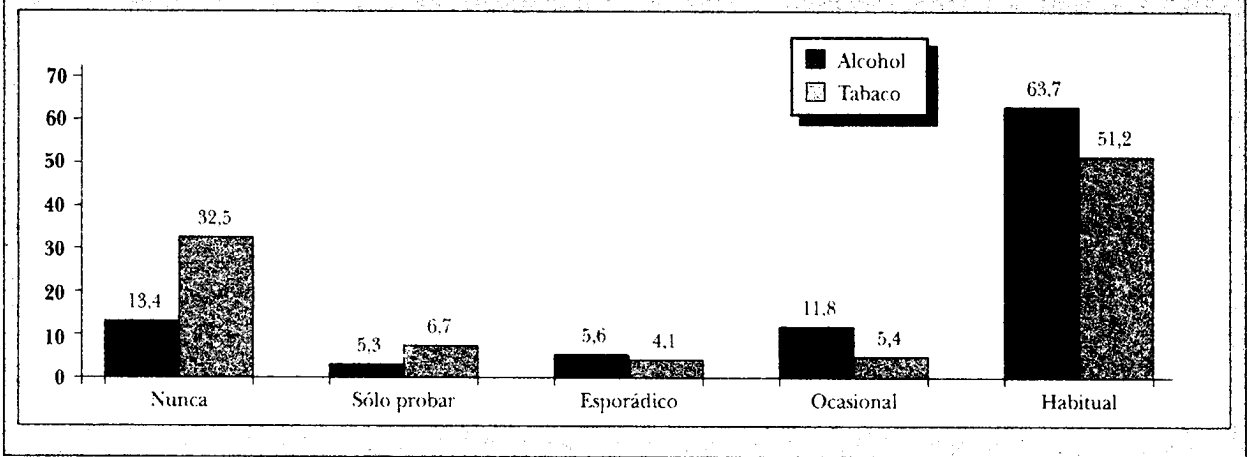
Se produce, por tanto, un fenómeno llamativo e importante de resaltar: todo el consumo de alcohol que realiza una persona joven se concentra en unas horas a la semana que, lejos de producir un menor consumo de alcohol —menos horas menos alcohol—, condensa el alcohol que antes se consumía distribuido en un mayor espacio de tiempo en unas pocas horas y todas seguidas o en un solo episodio¹².

¹¹ Parte de este texto está tomado de la investigación «Las culturas de las drogas en los jóvenes: ritos y fiestas» elaborado por el equipo de investigación del IDD (ELZO, J.; COMAS, D.; LAESPADA, T., y VIELVA, I.) que se halla en proceso de publicación.

¹² Otro problema que se ha de considerar es el perjuicio

GRÁFICO 6.3

Proporción de jóvenes españoles que ha consumido alguna vez tabaco y alcohol



El tabaco y el alcohol han formado y forman parte del rito iniciático en el paso a la vida adulta de los adolescentes. Estas dos sustancias se comienzan a consumir en las primeras etapas de la adolescencia en un impulso de imitar a sus congéneres mayores, en la necesidad de romper con las etapas adolescentes y marcar distancias con la etapa infantil.

Por ello, no es difícil imaginarse que la inmensa mayoría de los jóvenes españoles ha tenido algún contacto con el alcohol. El 86,5 % de los jóvenes españoles en algún momento de su vida ha bebido, aunque sea en una sola ocasión, pero son pocos los jóvenes que, una vez probado, mantienen consumos esporádicos u ocasionales, ya que casi dos terceras partes ha consumido o consume alcohol con una cierta habitualidad. Dentro de esta categoría de habituales se encuentran quienes mantienen consumos de alcohol moderados y quienes mantienen consumos de alcohol excesivos, pero, en cualquier caso, son los que utilizan el alcohol habitualmente (*Gráfico 6.3*).

El tabaco es una droga menos consumida entre los jóvenes que el alcohol. El 32,5 % de los

que este consumo puede ocasionar en la salud del individuo, ya que someter el cuerpo a unos niveles muy elevados de alcohol en un espacio relativamente corto de tiempo no creemos que sea muy recomendable, pero el campo de la salud no es nuestro campo de trabajo, y lo dejamos en manos de los expertos.

jóvenes no ha probado nunca el tabaco y el 51,2 % mantiene un consumo habitual. Casi el 11 % ha mantenido contactos meramente experienciales con el tabaco, entre 1 y 5 veces en su vida, lo que indica que son quienes han experimentado con el tabaco y no les ha gustado o quienes se están iniciando en el hábito.

Las variables sociodemográficas son factores explicativos del consumo de drogas. Así, los consumos experienciales u ocasionales con el alcohol son más frecuentes en las mujeres, y esto en todo tipo de drogas, y los consumos habituales se dan en mayor medida en los varones. Pero estudios específicos sobre drogodependencias indican que cada vez se produce un mayor acortamiento entre estas diferencias, asemejándose el comportamiento de las mujeres al de los hombres, ya que son las mujeres, en el proceso de igualitarización creciente que vivimos, las que se acercan a los roles y costumbres masculinos y no viceversa (LAESPADA y ELZO, 1996; LAESPADA, 1999) (*Tabla 6.11*).

En cambio, en el tabaco ocurre un fenómeno contrario. En la actualidad, hay más mujeres jóvenes consumiendo tabaco que varones, esto es, hay una mayor proporción de hombres que no han probado nunca el tabaco y una menor proporción de hombres que no fuman habitualmente. Esto representa un cambio importante en las pautas de consumo de drogas, ya que no se produce una igualitarización, sino que las mujeres

superan las expectativas de consumo, situándose por delante en el consumo de tabaco.

La edad es uno de los factores clave para explicar el consumo de drogas. En términos generales, el fenómeno de las drogas es un fenómeno de edad. Se inicia a determinadas edades, hacia la adolescencia o el final de la misma, y suele finalizar cuando la persona inicia la etapa de vida adulta, cuando se comienzan a asumir roles de responsabilidad, sean de trabajo, familiares, etc. Es difícil encontrar consumidores de drogas que se inician en el consumo con más de 25 años. La proporción de consumidores de drogas disminuye drásticamente a partir de esta edad, ya que quienes no se han iniciado en el consumo probablemente no lo harán, y quienes lo han hecho comienzan a dejarlas, manteniendo el consumo quienes tienen dependencia o tolerancia a las mismas (*Tabla 6.11*).

En el caso del alcohol, el consumo se mantiene a lo largo de los años, con variaciones en la cuantía de alcohol consumido y en su frecuencia de consumo, pero no se llega a situaciones de abstinencia, o al menos no de la forma que ocurre con las demás drogas.

En la población joven, a medida que aumenta la edad aumenta la proporción de consumidores habituales, disminuyendo de manera significativa las personas que se mantienen en abstinencia y las que mantienen consumos moderados. Así, el 41 % de los jóvenes entre 15 y 17 años bebe habitualmente, frente al 77 % de los jóvenes entre 21 y 24 años. Entre los jóvenes entre 15 y 17 años, la proporción de abstemios es de uno por cada cuatro jóvenes, mientras que entre los jóvenes entre 21 y 24 años la proporción no llega a 1 de cada 10.

En este caso ocurre algo parecido entre la gente joven; no así entre los adultos. La población entrevistada es lo suficientemente joven como para que todavía no haya iniciado la «vuelta atrás» en el consumo de tabaco; algo que sí ocurre a edades superiores. Por ello, a medida que aumenta la edad, aumenta el consumo de tabaco entre los jóvenes. A la vista de los datos, quienes no se han iniciado en el consumo de tabaco antes de los 17 años, es difícil que posteriormente lo hagan. La proporción de jóvenes no fumado-

res es la misma entre los grupos de 18-20 años y 21-24 años, algo que indica que en ambos colectivos el hábito ya está establecido entre quienes fuman y que no se iniciará entre quienes no fuman.

La clase social objetiva explica más el consumo de alcohol que el consumo de tabaco. A medida que aumenta la clase social, aumenta la frecuencia en el consumo de alcohol. La proporción de personas abstemias se da en mayor medida entre los jóvenes pertenecientes a las clases trabajadoras (15,7 %), frente a los pertenecientes a las clases altas y medias altas (8 %). En cuanto al tabaco, si bien hay un mayor número de personas no fumadoras entre los jóvenes de las clases trabajadoras (28,7 %) que los de las clases altas (33,4 %), una vez iniciado el consumo de tabaco no parecen apreciarse muchas diferencias, ya que se fuma de forma parecida en todas las clases, si bien puede señalarse que es en las clases intermedias donde se aprecia un menor consumo habitual, aunque la diferencia es muy ligera (*Tabla 6.12*).

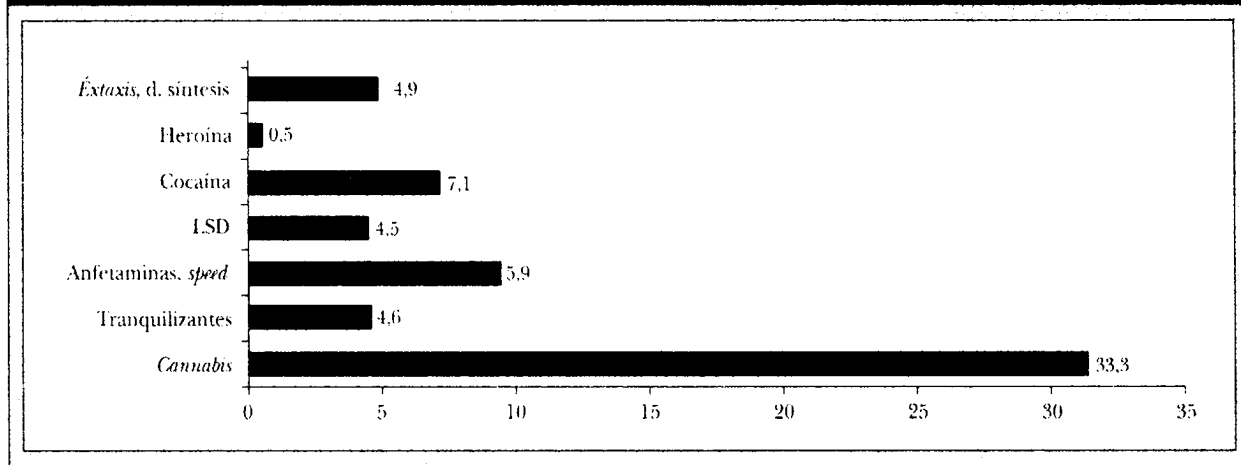
Curiosamente, no parece tener que ver con la disponibilidad económica, ya que no son los jóvenes de las clases más elevadas quienes tienen una mayor disponibilidad económica, sino más bien con el modo de ocupación del tiempo libre y de ocio, especialmente con las salidas nocturnas, ya que quienes más salen por la noche son quienes se encuentran mejor situados en la escala social. El consumo de alcohol entre los jóvenes se realiza en horas de tiempo libre y de ocio, sobre todo en el horario nocturno.

Respecto a la ocupación del entrevistado, debe señalarse que son quienes trabajan los que consumen con mayor frecuencia todo tipo de drogas. La razón es evidente, los jóvenes que trabajan son los de más edad, y además los que disponen de mayor cantidad de dinero para sus gastos personales, independientemente de la clase social a la que pertenezcan. El estudiante, normalmente, depende de la asignación económica que sus padres determinen, con lo que este dinero debe ser bien administrado para todos los gastos que deba cubrir el propio estudiante.

Respecto al autopoicionamiento político en la escala izquierda-derecha, tanto el alcohol como

GRÁFICO 6.4

Proporción de jóvenes que han consumido alguna de las siguientes sustancias



el tabaco es más consumido entre quienes se sitúan en posiciones de izquierda. El 77 % que se sitúa en las posturas más de izquierda (1, 2 y 3) consume alcohol de forma habitual y el 64,8 % consume tabaco. Los consumos más bajos se dan en las posiciones intermedias, es decir, los jóvenes que se sitúan entre las puntuaciones 4 y 7; el 60 % consume alcohol habitualmente y el 48 % consume tabaco. La conclusión parece ser que en ambos extremos de la escala se sitúan los más consumidores de tabaco, alcohol y otras drogas, aunque quienes se sitúan en posturas de derecha (8, 9 y 10) no llegan a alcanzar el nivel de consumo de los jóvenes situados a la izquierda de la escala (el 60,8 % consume habitualmente alcohol y el 52,6 % tabaco) (Tabla 6.13).

El factor religioso es una variable que ha sido ampliamente estudiada con respecto al consumo de drogas. Parece que es un factor «protector» en el consumo de drogas ya que el 80 % de los que se confiesan ateos o no creyentes consume alcohol habitualmente, y el 66,2 % lo hace con el tabaco, frente al 44,7 % de los muy buenos católicos y católicos practicantes, que consumen alcohol y el 34,8 %, que consume tabaco. La diferencia que se establece casi duplica en puntos entre una postura y otra el consumo de drogas legales, pero si tomamos las drogas ilegales, y como muestra el *cannabis*, la distancia se acentúa a más del doble.

6.3.4 El consumo de drogas ilegales¹³

Como puede observarse, la droga ilegal más extendida entre los jóvenes españoles es el *cannabis* que —al menos— lo ha probado una tercera parte, seguido de la cocaína (7,1 %) y de las anfetaminas (5,9 %). El *cannabis* es la droga que se consume con más habitualidad, siendo el 14,3 % de los jóvenes quienes declaran consumirlo habitualmente. Es una sustancia que merece una consideración especial y más adelante nos centraremos en ella.

A continuación del *cannabis* se sitúan todas las sustancias estimulantes, quedando la heroína reducida a proporciones muy pequeñas y difíciles de detectar a través del sistema de encuestas domiciliarias. Las sustancias estimulantes están siendo las drogas más utilizadas en este final de siglo, la necesidad de vivir la «fiesta», la «noche», de aguantar el ritmo que se impone de ocio frenético y compulsivo, de disfrutar a tope, hace que las sustancias estimulantes sean un acompañamiento ideal en determinadas circunstancias.

¹³ Se incluyen entre las sustancias ilegales los tranquilizantes, ya que se especifica que se consumen sin receta médica. Los tranquilizantes son sustancias de uso legal, pero bajo prescripción médica. Si el consumo se produce sin receta médica —por existir en casa una de estas sustancias en forma de medicamento— no es en sentido estricto ilegal, pero la utilización que se hace del producto es oculta y se asemeja al uso ilegal.

Todas las sustancias ilegales, sin excepción, son más consumidas por los hombres que por las mujeres, y a medida que aumenta la edad, aumenta la frecuencia de consumo. Entre los 15 y 17 años, el consumo es más bajo, pero a partir de los 18 años este consumo aumenta y se mantiene casi estable hasta los 24 años. Esto indica que entre los 18 y los 20 años se produce el paso hacia el consumo y vivencias experienciales en el uso de sustancias tóxicas, y a partir de esta edad quienes no se han iniciado en el consumo o han experimentado con las drogas, no lo harán (*Tabla 6.11*).

La influencia de la clase social es poco significativa, pero existen algunas cuestiones dignas de mención. Son los jóvenes pertenecientes a la clase social media baja quienes presentan una menor frecuencia en el consumo de las sustancias ilegales —a excepción de la heroína—, y son los jóvenes pertenecientes a la clase social trabajadora (en el caso del *cannabis*, anfetaminas, LSD y cocaína) quienes más sustancias consumen, junto con los jóvenes de la clase media-media (en el caso de los tranquilizantes, heroína y éxtasis). Estas diferencias son más tendenciales que significativas, no pudiéndose determinar una influencia clara de la clase social respecto al consumo de drogas (*Tabla 6.12*).

Dentro de las drogas ilegales, el consumo de *cannabis* se halla ampliamente extendido entre la gente joven. El 14,3 % de los jóvenes españoles consume o ha consumido habitualmente en su vida, el 6,4 % mantiene un consumo ocasional y el 12,7 % se ha acercado al consumo, sea que lo ha probado sólo una o dos veces, sea que lo ha probado un poco más, pero no ha seguido con su consumo. En cualquier caso, una tercera parte de los jóvenes ha tomado la decisión de probar el *cannabis*, sustancia de venta ilegal aunque de consumo legal siempre que se realice en lugares privados. La importancia que tiene este dato radica en que la frontera que se establece entre las sustancias legales y las ilegales no es meramente formal, sino también conceptual para el imaginario social. El salto al consumo de sustancias ilegales recibe una doble lectura por parte de la sociedad. Por un lado, para los no consumidores, alejados por tanto de la cultura de las drogas,

resulta difícil establecer la diferencia entre el consumo de unas u otras sustancias, ya que todas son ilegales y por tanto malas. Desde el punto de vista del consumidor, existen diferencias y subculturas que utilizan las sustancias como vehículo de pertenencia a determinados grupos y sectores sociales. Los consumidores de *cannabis* como única sustancia, normalmente quieren marcar de manera destacada la diferencia entre ellos y los demás consumidores de drogas, y reaccionan con firmeza ante el etiquetaje de «drogadictos»¹⁵.

A pesar de que cada vez más el *cannabis* es una sustancia legal de facto, quien se inicia en el consumo de drogas se sabe hacedor de una hazaña contraria a los cánones sociales, sabe que está retando a la sociedad y a sus normas y así se autoidentifica.

Por otro lado, quienes consumen sustancias con mayor poder adictivo, sean estimulantes (cocaína, anfetaminas, etc.) u opiáceos (heroína prioritariamente), han pasado previamente por la fase del consumo de *cannabis*. Es algo ya demostrado que existe una escalada en el consumo de drogas, y sólo se consumen sustancias más fuertes una vez superada la etapa de consumo anterior. Esto no quiere decir que todos los consumidores de *cannabis* vayan a ser consumidores de otras drogas en el futuro ni mucho menos, pero sí que quien consume otras sustancias ilegales ha pasado previamente por el consumo de *cannabis*. Por ello, para poder profundizar un poco en el consumo de drogas entre los jóvenes, nos vamos a centrar en el consumo de *cannabis*.

Existen algunas cuestiones que pueden considerarse asociadas al consumo de drogas, además de las anteriormente estudiadas. Para poder realizar un análisis causal, se precisaría una profundidad que no puede ser tratada aquí, pero qué duda cabe de que resultará muy interesante tal análisis.

¹⁵ En el momento de escribir estas líneas acabamos de terminar otra investigación sobre el consumo de *cannabis* en el País Vasco que resulta muy interesante por su riqueza documental y porque viene a contribuir a conocer un poco mejor la cultura del *cannabis*. ELZO, J.; COMAS, D.; LAESPADA, M. T., y VIELVA, I. (1999): *Las culturas de las drogas en los jóvenes: ritos y fiestas*.

TABLA 6.11
*Proporción de jóvenes que han consumido alguna vez en la vida diferentes sustancias
en función del género y la edad (porcentajes)*¹⁴

	Total 1999	Género		Edad		
		Varón	Mujer	15-17	18-20	21-24
<i>Bebidas alcohólicas</i>						
Nunca	13,4	12,2	14,6	24,6	10	7,1
Sólo probar	5,3	4,6	6	9,2	3,9	3,4
Esporádico	5,6	4,8	6,5	9,5	4,3	3,6
Ocasional	11,8	9,7	14	15,7	11,8	8,8
Habitual	63,7	68,5	58,8	41	69,9	77
<i>Tabaco</i>						
Nunca	32,5	34,2	30,7	48,1	25,2	25,7
Sólo probar	6,7	6,7	6,6	7,7	6	6,3
Esporádico	4,1	3,9	4,3	4,4	4,6	3,5
Ocasional	5,4	4,9	6,1	4,7	6,2	5,2
Habitual	51,2	50,1	52,3	35	57,9	58,8
<i>Cannabis</i>						
Nunca	66,5	61,8	71,5	77,1	62,3	61,5
Sólo probar	7,6	7,8	7,5	5,7	7,6	9,2
Esporádico	5,1	4,9	5,3	3,9	6,1	5,3
Ocasional	6,4	6,7	5,9	5,1	6,7	6,9
Habitual	14,3	18,6	9,8	8,1	17,1	17,1
<i>Tranquilizantes</i>						
Nunca	95,1	95,4	94,9	97,2	94,2	94,3
Sólo probar	1,9	1,4	2,4	1,3	2,1	2,2
Más de 3 veces	2,7	2,9	2,4	1,2	3,6	3,2
<i>Anfetaminas, speed</i>						
Nunca	93,9	92,4	95,4	96,4	92,4	93,1
Sólo probar	2,4	2,7	2	1,3	2,9	2,8
Más de 3 veces	3,5	4,6	2,4	2,1	4,3	5
<i>LSD</i>						
Nunca	95,3	94,1	96,6	98,3	94	93,9
Sólo probar	1,9	2,2	1,6	0,9	2,4	2,4
Más de 3 veces	3,6	3,4	1,8	0,6	3,5	3,5
<i>Cocaína</i>						
Nunca	92,8	90,3	95,4	96,5	91,7	90,8
Sólo probar	2,6	3,4	1,9	1,5	3,4	2,9
Más de 3 veces	4,4	6,1	2,7	2	4,7	6,1
<i>Heroína</i>						
Nunca	99,3	99,1	99,5	99,5	99,5	99
Sólo probar	0,2	0,2	0,1	0,1	0,1	0,3
Más de 3 veces	0,5	0,7	0,4	0,4	0,2	1,2
<i>Extasis, y drogas de síntesis</i>						
Nunca	94,9	93,7	96,2	97,2	94,3	93,5
Sólo probar	2	2,4	1,7	1,3	2,3	2,5
Más de 3 veces	2,9	3,7	2	1,3	3,2	3,9
TOTAL	3.853	1.966	1.887	1.188	1.162	1.503

¹⁴ La pregunta utilizada en este cuestionario proviene de la NIDA de Estados Unidos y del Grupo Pompidou (Europa). De esta forma, los resultados aquí obtenidos pueden ser comparables con los obtenidos en Europa. El cuestionario pregunta por el número de veces a lo largo de la vida que se han consumido las sustancias, pero lo hemos traducido a una frecuencia más fácil de comprender. Así, a quienes han consumido 1 ó 2 veces, los hemos situado en «sólo probar»; a quienes han consumido de 3 a 5 veces los hemos situado en «esporádico»; a quienes han consumido entre 6 y 19 veces los hemos situado en «ocasional»; y a quienes han consumido más de 20 veces, los hemos situado en «habituales». Esta forma de preguntar no hace referencia al grado de consumo cada vez que se consume, dato ciertamente importante en el caso del alcohol y tabaco, pero ofrece una aproximación a la habitualidad en el consumo de sustancias. En las drogas ilegales, salvo el *cannabis*, las cifras de consumo son muy bajas, por lo que hemos decidido agrupar de manera conjunta a quienes han consumido más de tres veces bajo una misma categoría. La lectura de datos resulta más fácil y no se pierde información.

TABLA 6.12
*Proporción de jóvenes que han consumido alguna vez en la vida diferentes sustancias
en función de la clase social objetiva y la ocupación (porcentajes)*

	Clase social objetiva			Ocupación				
	Total 1999	Alta/ media- alta	Media- media	Media- baja	Trabajadora	Trabaja	Parado	Estudiante
<i>Bebidas alcohólicas</i>								
Nunca	13,4	8	12	10,8	15,7	8	14,8	15,7
Sólo probar	5,3	4,5	4,2	4,7	5,9	3,1	4,5	6,5
Esporádico	5,6	3,2	5,6	4,7	6,2	3,7	5,7	6,5
Ocasional	11,8	13,4	14,2	13,5	10,3	10,4	11,7	12,5
Habitual	63,7	71	64	66,2	61,8	74,5	63,3	58,8
<i>Tabaco</i>								
Nunca	32,5	28,7	32,6	31,1	33,4	22,9	25,3	38,1
Sólo probar	6,7	9,1	7	7,2	5,9	4,4	4,5	8,1
Esporádico	4,1	4,9	5,9	4	3,3	3,1	3	4,7
Ocasional	5,4	5,2	7,3	6,3	4,6	5	5,1	5,8
Habitual	51,2	51,9	47,1	51,4	52,6	64,4	62,1	43,3
<i>Cannabis</i>								
Nunca	66,5	62,5	63,8	65	69	61,6	62,3	69,5
Sólo probar	7,6	6,8	9,5	9,7	6,5	7,9	10,7	7,1
Esporádico	5,1	6,4	5,4	3,9	4,9	5,7	3,8	5,1
Ocasional	6,4	8,8	7,6	6	5,3	7,5	7,2	5,5
Habitual	14,3	15,3	13,6	15,3	14	17,1	15,9	12,6
<i>Tranquilizantes</i>								
Nunca	95,1	93,9	95,8	93,8	95,7	94,2	93,7	95,9
Sólo probar	1,9	1,8	1,5	3	1,7	1,9	1,9	1,9
Más de 3 veces	3,7	4,3	2,8	2,7	2,2	3,6	3,9	2
<i>Anfetaminas, speed</i>								
Nunca	93,9	92,6	94,2	91,8	94,6	92,1	93,1	94,8
Sólo probar	2,4	4,5	2,8	3,3	1,7	2,8	1,8	2,2
Más de 3 veces	3,5	2,8	2,9	4,7	3,5	5,6	4,9	2,9
<i>LSD</i>								
Nunca	95,3	95,6	95,2	93,1	95,9	92,8	94,5	96,5
Sólo probar	1,9	1,6	2,2	2,8	1,7	2,9	2,1	1,4
Más de 3 veces	2,6	2,7	2,7	3,8	2,1	3,9	3,2	2
<i>Cocaína</i>								
Nunca	92,8	92,9	93	91,3	93,3	88,7	90	95,2
Sólo probar	2,6	3,6	2,9	2,7	2,4	3,3	3,8	2,1
Más de 3 veces	4,4	3,3	4,1	5,9	4,2	7,7	6	2,6
<i>Heroína</i>								
Nunca	99,3	99,7	99,8	99,7	99,2	98,9	97,9	99,6
Sólo probar	0,2	0,2	0	0,5	0,1	0,3	0	0,1
Más de 3 veces	0,5	0	0,2	0,6	0,9	0,5	1,9	0,3
<i>Éxtasis y drogas de síntesis</i>								
Nunca	94,9	93,8	95,8	93,8	95,2	92,8	92,6	96,1
Sólo probar	2	3,6	1,9	1,8	1,9	2,6	1,8	1,8
Más de 3 veces	2,9	2,4	2,3	4	2,7	6,9	7,2	3,8
TOTAL	3.853	475	647	607	1.904	1.095	331	2.341

TABLA 6.13

Proporción de jóvenes que han consumido alguna vez en la vida diferentes sustancias en función del posicionamiento político y la religiosidad (porcentajes)

	Posicionamiento político Izquierda (1)-Derecha (10)				Religiosidad				
	1-2-3	4-5	6-7	8-9-10	Muy buen católico + católico practicante	Católico no muy practicante	Católico no practicante	Indiferente/ agnóstico	No creyente/ ateo
<i>Bebidas alcohólicas</i>									
Nunca	9,2	12,7	15,5	13,7	23,3	14,1	14	8,4	6
Sólo probar	3,1	6,1	6,2	7,8	8,1	5,1	5,6	4	3,1
Esporádico	3,6	7,1	4,8	7,3	7,5	7,2	5,3	4,9	3
Ocasional	6,9	13,5	12,9	10,4	16,4	14,8	11,5	9	7
Habitual	77	60,4	60,5	60,8	44,7	58,7	63,6	73,6	80,7
<i>Tabaco</i>									
Nunca	23,6	33,9	34	33,7	48,5	34,7	32,5	25,2	19,5
Sólo probar	5,2	7,2	6,2	7,1	7	10,2	5,1	6,3	4,2
Esporádico	2,3	4,8	4,1	3,5	4,3	4	4,3	3,9	4,1
Ocasional	4	6,5	6,5	3,2	5	6,7	4,7	5,9	5,7
Habitual	64,8	47,5	48,7	52,6	34,8	44,3	53,5	58,6	66,2
<i>Cannabis</i>									
Nunca	50,3	69,5	73	69	89,9	74,3	70,1	53,1	38,9
Sólo probar	7,7	8	6,6	9,5	4,3	8,7	7,7	7,6	9,3
Esporádico	6,4	5,6	3,8	5,2	2,4	5	5,1	6,1	7,4
Ocasional	9,9	5,8	5,6	5,1	2	4,3	5,7	9,8	10,6
Habitual	25,6	10,9	11	11,2	3,4	7,6	11,3	23,1	33,8
TOTAL	921	1.480	487	246	491	841	1.231	810	409

Si los jóvenes españoles actuales, tal como se demuestra en otros capítulos de este libro, vienen marcados por el presentismo (vivir hoy y ahora) y el hedonismo, entre otras características, las drogas son un vehículo perfecto para tales búsquedas experimentales. Así, los jóvenes que consumen drogas valoran en mayor medida que el resto como aspectos importantes en sus vidas a los amigos y conocidos, el tiempo libre y de ocio, tener una vida sexual satisfactoria y ganar dinero, aun cuando la familia y el trabajo son los aspectos más valorados para todos. Es decir, todas aquellas cuestiones que pueden facilitar el placer inmediato, el placer físico y la diversión y la fiesta.

Estos jóvenes son los más tolerantes con todo tipo de comportamientos contraculturales o ilegales, justificando en mayor medida cualquier acción que pudiera derivarse de un acto distinto,

diferenciado de la sociedad, anormal y alejado de la expectativa social (Tabla 6.14).

Basándonos en la tipología presentada en el capítulo correspondiente a las tipologías, el consumo de drogas, de cualquier tipo de sustancia, sea legal o no, se produce en los grupos pertenecientes al grupo primero denominado *antiinstitucional*, que configuran el 5% de los jóvenes españoles, y al grupo quinto denominado *libre-disfrutadores*, que configura el 24,68% de la muestra total (Tabla 6.15).

El consumo más importante de todas las sustancias ilegales se produce en el primer grupo de la tipología; es un grupo minoritario, pero con unas características muy señaladas¹⁶. Consu-

¹⁶ Para un mayor detalle de las características de cada grupo de la tipología, puede consultarse el capítulo que se dedica a este análisis.

TABLA 6.14
*Grado de importancia de diferentes aspectos y justificación de determinados comportamientos
en función del consumo de cannabis (medias)*

	Total	Nunca	1-19 veces	20 o más veces
Edad media	19,38	19,08	19,94	20,12
<i>Grado de importancia de diferentes aspectos</i>				
Trabajo	3,52	3,53	3,53	3,48
Familia	3,69	3,71	3,68	3,58
Amigos y conocidos	3,55	3,52	3,57	3,62
Tiempo libre y ocio	3,37	3,32	3,40	3,55
Política	1,78	1,76	1,86	1,77
Religión	1,96	2,09	1,8	1,57
Estudios y competencia profesional	3,28	3,32	3,23	3,14
Tener una vida sexual satisfactoria	3,2	3,11	3,29	3,5
Ganar dinero	3,4	3,39	3,37	3,5
Llevar una vida moral y digna	3,27	3,35	3,15	3,01
<i>Justificación de algunos comportamientos</i>				
Evitar pagar el billete en algún transporte público	3,31	3,22	4,09	5,10
Engañar en el pago de impuestos si se puede	3,27	2,75	3,66	4,48
Emborracharse a propósito	3,85	3,08	4,79	6,13
Tomar drogas (marihuana, hachís)	2,89	1,93	3,7	6,24
Pena de muerte	2,54	2,44	2,77	2,7
Mentir en tu propio interés personal	3,96	3,61	4,4	4,96
El tener una aventura fuera del matrimonio, hombres y mujeres ca- sados	3,31	2,88	3,84	4,56
Relaciones sexuales entre menores de edad	4,54	3,93	5,43	6,18
Hacer ruido por las noches de los fines de semana impidiendo el descanso de los vecinos	3,47	3,08	4,02	4,53
Que alguien acepte un soborno en el cumplimiento de sus obligacio- nes	2,13	1,97	2,33	2,63
Terrorismo	1,3	1,22	1,35	1,65
Aborto	4,91	4,35	5,47	6,79
Divorcio	6,44	5,95	7,06	7,85
Eutanasia	5,57	4,99	6,31	7,28
Suicidio	3,3	2,81	3,76	4,96
Clonación de personas humanas con fines terapéuticos y de investi- gación científica	2,64	2,52	2,69	3,11
Causar destrozos en la calle (como rayar coches, quemar papeleras, romper farolas...)	1,57	1,41	1,64	2,22
Disponibilidad económica semanal para gastos personales	4,240	3,701	4,649	6,203
TOTAL	3,853	2,564	732	551

men en mayor medida que los demás grupos el tabaco, el *cannabis*, las anfetaminas, la cocaína y la heroína. En cambio, el alcohol y las drogas sintéticas son más consumidas por el otro grupo consumidor de drogas, que adquiere importancia porque representa casi una cuarta parte de los jóvenes españoles.

Éstos son los dos grandes grupos más consu-

midores de drogas. El primero, con un marcado carácter contracultural y contrainstitucional, reúne a aquellos que luchan con el sistema establecido y las instituciones que lo representan.

El otro gran grupo consumidor de drogas viene marcado por la tolerancia hacia todo tipo de comportamientos y actitudes; son los jóvenes del grupo de pares, de los colegas, los que más va-

TABLA 6.15
Hora de llegada a casa y consumo de algunos productos en función de la tipología

<i>Variables</i>	<i>Total</i>	<i>Antiinstitucional</i>	<i>Altruista comprometido</i>	<i>Retraído social</i>	<i>Institucional ilustrado</i>	<i>Libredisfrutador</i>
<i>Hora llegada a casa</i>						
Antes de las 2	22	12	30	26	23	14
Entre las 2 y las 4	33	26	39	31	37	29
Después de las 4	44	61	30	40	39	57
<i>Consumo de alcohol</i>						
Nunca	13	7	18	17	17	4
Menos de 20 veces	23	15	29	26	27	12
Más de 20 veces	64	77	54	56	56	84
<i>Tabaco</i>						
Nunca	33	15	45	37	40	16
Menos de 20 veces	16	15	18	17	17	14
Más de 20 veces	51	70	37	46	43	70
<i>Cannabis</i>						
Nunca	67	37	80	77	79	39
1-5 veces	13	14	12	12	10	17
6-20 veces	6	10	2	4	5	12
20 y más veces	14	40	6	7	6	32
<i>Anfetaminas</i>						
Nunca	93,9	82,4	98,5	96,1	97,9	86,6
1-2 veces	2,4	3,9	0,9	2,2	1,0	4,7
3-20 veces	2,3	9,1	0,2	1,0	0,6	5,5
20 y más veces	1,2	4,1	0,5	0,4	0,4	3,0
<i>Cocaína</i>						
Nunca	92,8	83,8	98,7	95,4	97,8	82,7
1-2 veces	2,6	3,3	—	2,1	1,2	6,2
Más veces	4,4	12,9	1,3	2,3	1,0	10,9
<i>Heroína</i>						
Nunca	99,3	98	99,8	99,7	99,8	98,3
Ha consumido	0,5	2,1	0,2	0,1	0,1	1,5
<i>Éxtasis, drogas de síntesis</i>						
Nunca	94,5	89,4	98,5	97,2	98,5	87,2
1-5 veces	2,7	5,4	1,1	1,8	0,8	6,6
6-20 veces	1,0	2,4	—	0,3	0,4	2,6
20 y más veces	1,2	2,7	0,5	0,5	0,3	3,4

loran a los amigos, los más hedonistas y presentistas de todos.

Los grupos menos consumidores los representa el grupo segundo denominado *altruista, comprometido*, que conforma el 12,22 % del total, y el grupo cuarto, denominado *institucional, ilustrado*, que conforma el 29,6 % del total.

El análisis por comunidades autónomas es ciertamente revelador del panorama español en la distribución del consumo de drogas. Debe señalarse que en algunas comunidades autónomas la

muestra seleccionada es ciertamente escasa para poder hablar con cierta fiabilidad de lo que acontece en esa comunidad en concreto. Es el caso de Cantabria, Navarra, La Rioja e incluso de Baleares. Pero el hecho de que la metodología sea la misma y el cuestionario el mismo, nos ofrece una posibilidad extraordinaria de poder determinar las diferencias que se hallan entre las distintas comunidades, y de realizar un análisis global del Estado español por territorios (*Tabla 6.16*).

TABLA 6.16

Proporción de jóvenes que han consumido alguna de las siguientes sustancias en función de la comunidad autónoma de residencia (porcentajes horizontales)

	Alcohol	Tabaco	Cannabis	Anfetaminas	Cocaína	Drogas de síntesis	Total
Andalucía	83,1	61,8	22,8	1,7	3,5	2	741
Aragón	93,3	71,2	42,3	10,6	8,7	9,6	104
Asturias	90	64	25	5	5	5	96
Baleares	76	46	27	6	22	7	69
Canarias	86,9	65	41,9	4,4	21,2	4,4	170
Cantabria	95,9	72,4	26,5	4,9	2	1	50
Castilla-La Mancha	87,6	67,6	17,2	3,4	3,4	1,4	154
Castilla y León	83,3	58,3	19,9	4,2	4,2	2,3	231
Cataluña	76,8	63	30,3	6,5	7,6	5,6	591
Comunidad Valenciana	90,6	73,3	41,1	11,5	13,6	10,6	382
Extremadura	95,1	78,4	38,2	9,8	9,8	4,9	100
Galicia	83,8	71,4	39,7	0,9	6	1,3	251
Madrid	93	74,6	37,9	5,6	7,6	5,6	517
Murcia	90,2	70,5	36,6	10,7	8,9	8,9	112
Navarra	93,8	76,3	43,3	4,1	2,1	4,1	50
País Vasco	97,5	76,1	62,4	18,8	12,7	10,7	212
La Rioja	93,98	70,7	49,5	9,1	2	7,1	23
TOTAL	86,6	67,5	33,5	6,1	7,2	5,1	3.853

Analizando de forma conjunta el consumo de drogas, puede señalarse que son las comunidades situadas en el norte de la península las que presentan un consumo de drogas superior a la media estatal, salvo las comunidades de Asturias y Galicia, la cornisa cantábrica y algunas comunidades cercanas que conforman las comunidades con mayor consumo de sustancias estupefacientes.

Respecto del alcohol, es el País Vasco el que más destaca: el 97,5 % ha bebido alcohol al menos una vez en la vida; le siguen Cantabria (95,9 %), Extremadura (95,1 %), La Rioja (93,9 %), Navarra (93,8 %). Recordemos que la media española se sitúa en el 86,6 %. Las regiones menos bebedoras son Baleares y Cataluña.

Respecto al tabaco, es Extremadura la que encabeza la lista de las regiones más fumadoras, seguida de Navarra y el País Vasco. Las menos fumadoras son Baleares, Castilla y León y Andalucía.

Respecto al *cannabis*, el País Vasco destaca de forma importante respecto al conjunto español y destaca sobre las demás comunidades. El 62,4 % dice haber consumido *cannabis* al menos una vez

en la vida, mientras que en el conjunto del Estado esta cifra se sitúa en el 33,5 %. La Rioja, Navarra y Aragón le siguen en orden de importancia. Las menos consumidoras son Castilla-La Mancha y Castilla y León, así como Andalucía.

Las anfetaminas son más consumidas, de nuevo, en el País Vasco, pero le siguen en orden de importancia la Comunidad Valenciana y, a la par, Madrid y Aragón. Las menos consumidoras son Galicia y Andalucía.

Respecto a la cocaína, cambia un poco el panorama, y las comunidades más consumidoras son Canarias y Baleares; en un tercer lugar, la Comunidad Valenciana y, por último, el País Vasco. Las menos consumidoras son Cantabria, La Rioja y Navarra.

Por último, las drogas de síntesis vuelven a consumirse en el País Vasco en mayor medida que en el resto de comunidades; le siguen la Comunidad Valenciana y Aragón. Las menos consumidoras son Cantabria, Castilla-La Mancha y Galicia.

Este análisis señala que el País Vasco tiene un consumo de drogas superior a las demás comunidades autónomas. Aragón y la Comunidad Va-

lenciana son otras dos comunidades con consumos mayores al resto del Estado. Cantabria y Extremadura tienen un consumo superior a la media, pero en drogas legales únicamente (tabaco y alcohol); Navarra, además de las dos anteriores, también destaca en el *cannabis*.

Baleares y Canarias presentan un fenómeno curioso, ya que destacan de forma considerable en el consumo de cocaína, pero sólo en esta sustancia, ya que otras se sitúan incluso por debajo de la media.

Las comunidades menos consumidoras las conforman Andalucía, Castilla y León y Castilla-La Mancha.

6.4 El joven como objeto y sujeto de comportamientos violentos

Desde hace tiempo se viene debatiendo en los medios de comunicación social el fenómeno de la violencia juvenil. Pero a pesar de esta reiterada dedicación al tema, no es fácil encontrar estudios empíricos en el ámbito español que tenga como objeto prioritario el fenómeno de la violencia juvenil¹⁷. Sí existen jornadas, coloquios, congresos y literatura sobre el tema desde las diferentes disciplinas que abordan el asunto con definiciones precisas para cada una de las manifestaciones de violencia interpretadas por los jóvenes. También existen trabajos empíricos donde se trata de medir la actitud y grado de justificación ante determinados actos violentos, pero no parece existir nada sobre el grado de implicación en este tipo de comportamientos, las circunstancias que motivan el comportamiento violento, ni las características sociológicas de los agresores y las víctimas.

En nuestro estudio hemos tratado de abordar el fenómeno de la violencia desde tres aspectos

¹⁷ Así lo demuestra Javier Elzo en un artículo titulado, «La juventud actual, ¿violenta o violentada?», donde va recorriendo los diferentes estudios que ha encontrado sobre el tema, llegando a la conclusión de que no existe ningún estudio empírico sobre el tema.

diferentes: la justificación de determinados comportamientos violentos o transgresores, el joven como víctima de actos violentos y el joven como parte activa del fenómeno de la violencia. La primera cuestión se ha medido a través de una pregunta ya clásica en estudios de valores, cuya efectividad está comprobada. Para las siguientes dos cuestiones hemos utilizado una escala de posibles actos violentos, sea como sujeto activo o pasivo. No resulta fácil preguntar en un cuestionario sobre valores acerca de la implicación del sujeto entrevistado en actos violentos; no sabemos si realmente hemos acertado con la fórmula, pero no cabe duda de que es uno de los primeros intentos en el Estado español. En esta parte del informe nos centramos en el análisis de estas dos últimas cuestiones, ya que la justificación de determinados comportamientos es analizada en otro capítulo del mismo.

Pero antes de comenzar a analizar los resultados obtenidos, quisiéramos volver sobre el texto de Javier Elzo, que realiza una clasificación sobre los modos de violencia juvenil. Sin pretender una exhaustividad, se pueden señalar como las manifestaciones más comunes en la sociedad occidental:

1. La violencia de carácter racista referida a los movimientos neonazis, *skin heads*, cercanos a la extrema derecha.
2. La violencia de carácter xenófobo, que no es puramente racista pero que se le asemeja. Es la que ve al extranjero como un peligro para su propia comodidad, su nivel de vida.
3. La violencia nacionalista con carga fundamentalmente étnica en la que cabe incluir los casos de Irlanda, toda la problemática de la ex Yugoslavia (Kosovo, Bosnia, etc.).
4. La violencia de signo revolucionario-nacionalista que se ha desarrollado en estos últimos años en el País Vasco con el autodenominado Movimiento de Liberación Nacional Vasco (MLNV) que comprende, entre otros, a ETA, Jarrari, y los diversos comandos que protagonizan, desde el año 1994, la llamada «Kale Borroka» (Violencia callejera).
5. La violencia antisocial que se puede ase-

mejorar a una violencia de revuelta social protagonizada por jóvenes desarraigados, frustrados por su imposibilidad o dificultad de adquirir los bienes que les ofrece la sociedad del bienestar. Es en este tipo de violencia en el que se piensa cuando se habla de «potencial de violencia» en ciertas capas de la juventud, o de factores sociales que pueden engendrar situaciones «explosivas» por marginación de un número importante de jóvenes.

6. La violencia gratuita, término que se está utilizando de forma imprecisa para definir una violencia que no parece responder ni a objetivos estratégicos (como las violencias racistas, revolucionarias o nacionalistas), ni corresponder a situaciones de marginalidad o desarraigo social. Es la violencia que se manifiesta, a veces en la rotura de los faros de un coche, en quemar una bolsa de basura, pero que también puede tener una mayor gravedad, como la quema de un anciano desvalido, sin que, aparentemente, pueda atribuirse una motivación a esos actos. Pero no hay violencia que no responda a una insatisfacción, necesidad o falta. Pueden distinguirse, sucintamente, varias causalidades o motivaciones.

6.1 En unos casos se puede tratar de un mero juego. De ahí que se hable también de violencia lúdica. Muchas veces esta manifestación de violencia no es sino la consecuencia del aburrimiento, hastío y falta de alicientes en la vida cotidiana de no pocos adolescentes y jóvenes.

6.2 Pero en otros casos se puede tratar de una violencia «identitaria», esto es, una violencia que no es sino la manifestación de una búsqueda de identidad. Así, la violencia adquiere carta de naturaleza como modelo de identificación.

6.3 La violencia como consecuencia de la dificultad de asumir cualquier frustración y diferir en el tiempo lo deseado en el presente, la no aceptación del límite, sea el que sea, así como todo lo que connote autoridad exterior a la del grupo de pares. Esta modalidad de violencia, que tiene su origen, en última instancia, en los sistemas de valores dominantes en la educación (familiar, escolar, societaria, etc.) en las últimas décadas, explica no pocas de las específicas manifestaciones de violencia imputadas a los adoles-

centes y jóvenes de hoy del mundo llamado desarrollado.

7. La violencia en los espectáculos deportivos, y sobre todo en el fútbol, con especial referencia a los *hooligans*, como forma de identificación de jóvenes en búsqueda de algún asidero en sus vidas, sin olvidar la utilización político-partidista que cabe hacerse de determinadas manifestaciones de las peñas futbolísticas.

6.4.1 Interpretaciones sobre la violencia asociada a los jóvenes

Si bien hemos aludido a lo largo del presente capítulo a las virtualidades del ocio como potenciador y vehículo transmisor y configurador del desarrollo integral del individuo, debemos dar cuenta también de un cierto tipo de ocio que se manifiesta como ejemplo de desestructuraciones, de agresividades y comportamientos violentos.

RUIZ OLABUÉNAGA (1992), en esta misma línea de pensamiento, establece una clara separación entre el ocio «bien entendido» y aquel otro que se expresa, por ejemplo, en «*los modernos consumos de alcohol, de droga, o de cualquier otro mecanismo de potencialidad del placer y de la emoción*» (RUIZ OLABUÉNAGA, 1992: 128). El indicador más extremo de este tipo de ocio lo hallaríamos en los comportamientos propiamente violentos.

La violencia de los jóvenes y hacia los jóvenes no puede circunscribirse, sin embargo, a sus prácticas de ocio. El clima violento lo respira el joven en numerosos ámbitos: la televisión, Internet, las actitudes racistas y/o xenófobas, los abusos sexuales, los malos tratos dentro del ámbito familiar y escolar, constituyen ambientes en los que se pueden adquirir actitudes y pautas de comportamiento de este carácter.

Parece que nos es posible corroborar un notable incremento de referencias a situaciones violentas en las edades juveniles. ¿Significa esto inevitablemente un incremento real de los actos violentos por parte de los colectivos juveniles? Sin duda no necesariamente, pero sí es cierto que su presencia en los medios de comunicación social es superior y más evidente que en épocas anteriores. No es que ocurran más actuaciones vio-

lentas protagonizadas por nuestros jóvenes, sino que las que se producen tienen una presencia muy significativa en los medios y, por tanto, una mayor permanencia en nuestras retinas.

La vinculación entre violencia y juventud ha sido explicada por diversos autores como un cierto tipo de «rito iniciático» simbólico. Así, MARTÍN SERRANO (1998: 10) ha venido a considerar la violencia de los jóvenes como un paso en el proceso de tránsito hacia la condición de adultos, en conexión antropológica directa con la necesidad de manifestar un comportamiento violento concreto para ser considerado miembro de la comunidad adulta.

GIL CALVO (1996: 32-33), desde una sugerente visión del tema, explica cómo los jóvenes, en una incesante búsqueda de atención y reconocimiento por parte del «público» adulto y en un frenético intento de configurar sus identidades, todavía inestables y desdibujadas, recurren a las expresiones violentas como forma de captar la atención. Reproducimos, a continuación, un pasaje de su escrito: «... aquí es donde se impone el recurso a la violencia, como truco escenográfico que con sus efectos especiales busca impresionar incluso a las audiencias más escépticas. En un comienzo, esa violencia es exclusivamente virtual, es decir, imaginaria y ficticia o simbólica y ritual. Pero dada la inflación de mensajes finisemanales, la comunicatividad de la violencia virtual pronto se devalúa, por lo que debe ser reforzada con el complemento de la violencia real» (GIL CALVO, 1996: 33).

En todo caso, véase el fenómeno como ocio desestructurador y mal entendido, véase como tránsito hacia la edad adulta en sus diferentes versiones, el hecho es que los jóvenes son objeto y sujetos-agentes de violencia, en sus diversas manifestaciones que a continuación intentaremos examinar.

6.4.2 *Los jóvenes objeto de comportamientos violentos*

La agresión más común en el entorno juvenil es la verbal, producida por haber recibido insultos o amenazas graves, sin especificar quién es el

emisor de tales insultos. El segundo agente agresor hacia los jóvenes es el propio entorno familiar, cuando los padres pegan a sus hijos (el 14,5 %) y la tercera fuente de violencia hacia los jóvenes la conforman «los desconocidos», aquellos que no tienen relación aparente con el joven objeto de violencia. Sorprende encontrar en el tercer lugar a los desconocidos como sujetos de acciones violentas; pudiera pensarse que se trata de otros jóvenes que en peleas de amigos o cuadrillas intervienen y se pegan (*Gráfico 6.5*).

En cuarto lugar, el 9,3 % de los jóvenes ha sido agredido por los amigos, y en quinto lugar, el 8,9 % ha sido agredido por un profesor. En sexto lugar figura el puesto de trabajo o la escuela como fuente de maltrato. Si tomamos en consideración estos resultados, puede decirse que —salvo la agresión por desconocidos— los actos de violencia que sufren los jóvenes provienen de su entorno más próximo, los padres, los amigos y los profesores y la escuela en general. En la mayor parte de las ocasiones, la agresión tan sólo se refiere a alguna ocasión a lo largo de la vida, así que el efecto no es reiterativo en la mayor parte de los casos que sufren agresiones.

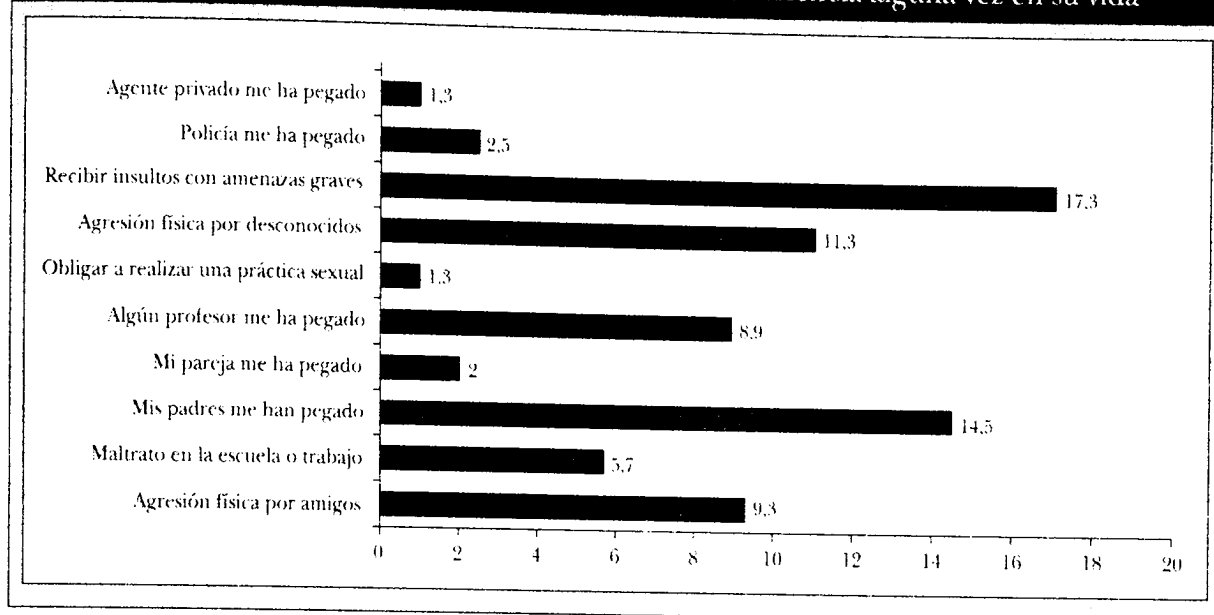
Algunas características sociodemográficas

Las diferencias respecto al género marcan a los varones como mayores receptores de agresiones, salvo en el caso de las agresiones de tipo sexual o sentimental, en que son las mujeres las que conforman el grupo de víctimas en mayor medida que los hombres, si bien las diferencias son prácticamente anecdóticas, ya que no existe una predominancia clara por parte de las mujeres, objeto tradicionalmente pasivo de las iras masculinas en las generaciones precedentes a la estudiada. Este hallazgo señala que la igualitarización del género ha disminuido la agresividad que sufren las mujeres a manos de sus congéneres varones entre las generaciones más jóvenes. Pero para poder emitir alguna conclusión en este aspecto se necesita realizar un estudio de mayor profundidad en los aspectos violentos y en quién los genera (*Tabla 6.17*).

Respecto a la edad, son los más jóvenes —los

GRÁFICO 6.5

Proporción de jóvenes que han sido víctimas de la violencia alguna vez en su vida



que tienen entre 15 y 17 años— los que declaran haber recibido agresiones de los amigos en mayor medida que el resto (12,2 % frente al 7,7 % de los jóvenes entre 21 y 24 años), así como agresiones de tipo sexual. Los de más edad entre los jóvenes señalan como agentes causantes, en mayor medida que el resto de jóvenes, a todos aquellos con autoridad superior, padres, profesores, policía o agentes privados de seguridad, mientras que los jóvenes de edades intermedias señalan a la pareja, al grupo de desconocidos y haber recibido amenazas o insultos graves.

Resulta significativo que sea el grupo de más edad —en el cual el control por parte de los superiores en autoridad está ya muy disminuido— el que declara haber recibido mayores agresiones por parte de quienes ostentan la autoridad sobre los jóvenes. Estas diferencias pueden deberse a una cuestión de edad o a una cuestión de generación, algo que deberá estudiarse en el futuro para conocer mejor el fenómeno de la violencia en los jóvenes.

Algo que resulta cuando menos curioso es la distribución de las diferentes violencias sufridas en función de la clase social objetiva. La clase más baja de la escala, la denominada «trabajadora», es la que menos agresiones dice sufrir, se-

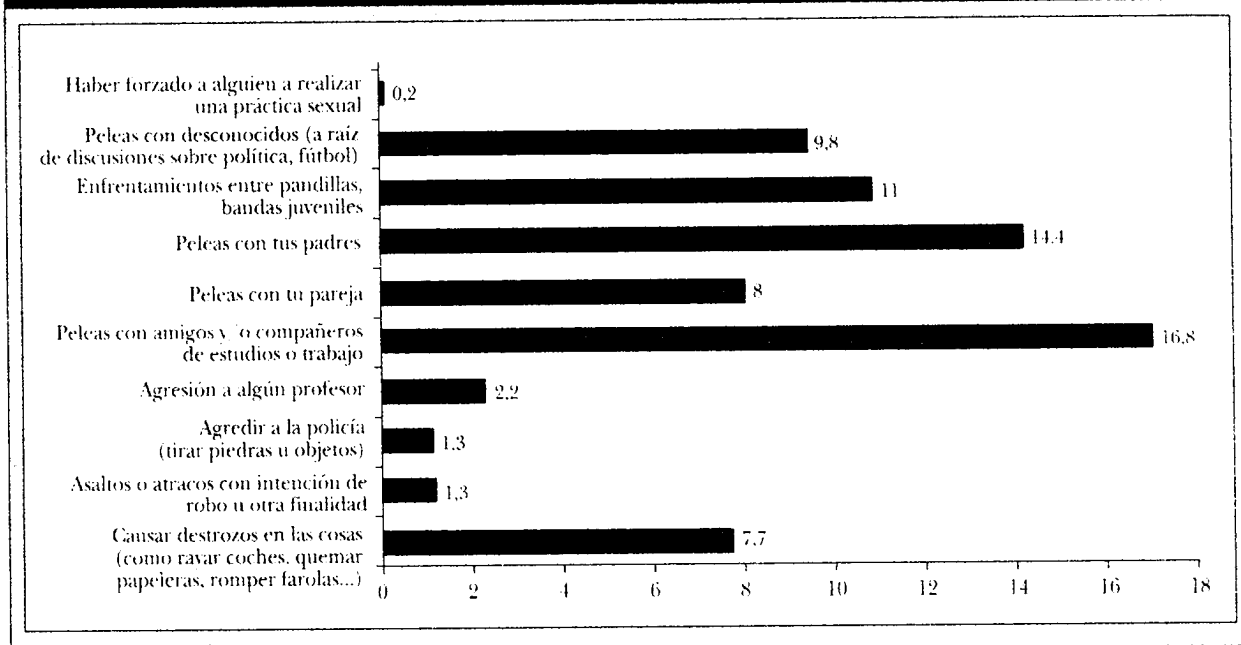
guida de la clase intermedia, la clase media-media. Los jóvenes pertenecientes a la clase media-baja son los que más agresiones dicen sufrir, seguidos de los jóvenes de clases altas y medias altas. De alguna manera se invierte la escala en lo esperable. Se supone que existe mayor conflictividad social entre las clases más bajas y, por tanto, pueden ser más proclives a sufrir agresiones y, en cambio, las clases más altas podrían sufrir agresiones, pero no físicas. Las agresiones recibidas en mayor medida por este último colectivo son las agresiones físicas de los amigos, de los desconocidos y de la policía, así como haber recibido amenazas e insultos. El colectivo de los jóvenes de la clase media-baja dice haber sufrido agresiones en mayor medida que el resto provenientes de la escuela, de los padres, de los profesores.

Son los jóvenes parados los que parece que sufren mayores agresiones, seguidos de los jóvenes trabajadores, mientras que los estudiantes son los que menos agresiones dicen sufrir. Las diferencias por la ocupación no son muy significativas; bien es verdad que la inmensa mayoría de los encuestados aún pertenece a la clase estudiantil (Tabla 6.18).

Respecto a la ideología política, son los jóvenes

GRÁFICO 6.6

Proporción de jóvenes que han participado activamente en diversos actos de violencia física



de izquierdas quienes han sufrido más agresiones de todo tipo, seguidos de los jóvenes de derechas. Es decir, quienes se posicionan a ambos extremos de la escala política dicen haber sufrido más agresiones que el resto de jóvenes españoles (Tabla 6.19).

Respecto a la religión, son los jóvenes que se autoidentifican como ateos o no creyentes los que han sentido mayor violencia que el resto, siendo esta violencia de todo tipo.

6.4.3 Los jóvenes sujeto de comportamientos violentos

Es difícil que alguien, en una encuesta, se confiese autor de comportamientos violentos. Los niveles hallados no son elevados y las proporciones que aquí se presentan están, casi con seguridad, infrarrepresentadas, pero sí pueden servir como un buen indicador de la violencia que ejercen los jóvenes y las características que los definen.

La agresión ejercida que se confiesa en mayor proporción es la que tiene que ver con el mundo relacional más inmediato de los jóvenes; peleas con amigos o compañeros de estudios o trabajo,

peleas con los padres y el enfrentamiento entre pandillas, así como peleas con la pareja. Las agresiones menos practicadas son las sexuales, contra la policía, y asaltos o atracos de diversa índole (Gráfico 6.6).

Si comparamos estos resultados con los obtenidos en el apartado anterior, donde se hacía referencia a las agresiones sufridas, veremos que vuelve a repetirse el esquema con alguna lógica variación. Las peleas y agresiones entre iguales y las peleas en el seno de la familia conforman el ámbito donde los jóvenes viven las escenas de violencia más habituales.

Algunas características sociodemográficas

Los chicos son más agresores que las chicas, salvo en el campo estricto de la privacidad, sea en el seno de la familia o con la pareja, donde se manifiestan las actividades agresivas de las chicas. Algunas actividades son manifiestamente masculinas, como causar destrozos en la calle (12,2 % frente al 3,1 % de las chicas), peleas con amigos (21 %, frente al 12,2 %), enfrentamientos entre

TABLA 6.17
Proporción de jóvenes que dice haber sido víctima de las siguientes manifestaciones de violencia, según género, edad y clase social

	Total 1999	Género		Edad			Clase social objetiva			
		Hombres	Mujeres	15-17	18-20	21-24	Alta/ media-alta	Media- media	Media- baja	Trabajadora
Agresión física por amigos	9,3	12,0	6,5	12,2	8,4	7,7	9,9	8,5	9,7	8,7
Maltrato en la escuela o trabajo	5,7	7,3	4,0	4,5	5,8	6,5	6,0	4,4	6,5	5,5
Mis padres me han pegado	15,5	16,4	14,6	14,0	16,2	16,2	16,9	15,0	17,8	14,3
Mi pareja me ha pegado	2,0	1,9	2,3	1,3	2,6	2,2	1,6	2,2	2,2	1,9
Algún profesor me ha pegado	8,9	11,9	5,9	6,1	8,9	11,2	8,0	7,8	9,9	9,0
Obligar a práctica sexual	1,3	1,2	1,5	1,4	1,3	1,3	0,6	1,6	1,3	1,3
Agresión física por desconocidos	11,4	16,5	6,0	8,3	13,5	12,1	14,4	10,7	12,0	10,6
Recibir insultos con amenazas graves	17,3	22,0	12,4	15,1	19,5	17,4	21,1	19,1	18,4	14,9
Policía me ha pegado	2,6	3,7	1,4	1,3	2,7	3,5	2,8	2,1	2,4	2,5
Agente privado me ha pegado	1,3	2,2	0,4	0,7	1,6	1,6	0,5	2,0	0,9	1,4
N	3.853	1.966	1.887	1.188	1.162	1.503	475	647	607	1.904

No suma el 100 %, por ser preguntas diferentes.

pandillas (15,7 %, frente al 6,1 % de las chicas) (Tabla 6.17).

Respecto de la edad, parece ser que los jóvenes entre 18 y 20 años de edad muestran niveles de violencia superiores a los más jóvenes y los más mayores. Esta edad corresponde al último estadio de la adolescencia y al inicio de la edad joven, a las primeras etapas de independencia plena, y es la edad en que más agresividad parece manifestar el joven.

La clase social muestra que son las clases sociales más bajas las que se confiesan autores de mayores niveles de violencia, las diferencias son muy escasas y parece que en todas las clases sociales se producen actos de violencia. En cuanto a la ocupación, vuelven a ser los parados los que más relacionados se encuentran con actos de violencia, y en este caso son los actores (Tabla 6.18).

Las personas situadas en una derecha moderada (puntuaciones 6 y 7) son las que se mues-

TABLA 6.18
Proporción de jóvenes que dicen haber sido víctima de las siguientes manifestaciones de violencia, según ocupación

	Total 1999	Ocupación					
		Trabaja	C. ajena	C. propia	Parado	Estudiante	Resto
Agresión física por amigos	9,3	10,2	10,1	11,0	11,0	8,7	9,1
Maltrato en la escuela o trabajo	5,7	7,5	7,1	10,9	6,8	4,8	5,1
Mis padres me han pegado	15,5	16,4	15,7	21,7	19,3	14,5	17,9
Mi pareja me ha pegado	2,0	2,2	2,4	0,9	4,4	1,5	3,9
Algún profesor me ha pegado	8,9	13,1	11,9	22,3	11,1	6,6	12,7
Obligar a práctica sexual	1,3	2,0	2,0	2,2	1,2	1,1	0
Agresión física por desconocidos	11,4	11,4	10,6	18,4	18,3	10,2	16,5
Recibir insultos con amenazas graves	17,3	18,2	17,5	23,4	19,3	16,5	21,6
Policía me ha pegado	2,6	3,3	2,5	9,5	4,5	2,0	2,5
Agente privado me ha pegado	1,3	1,4	1,4	1,8	2,9	1,0	1,3
N	3.853	1.095	976	119	331	2.341	82

No suma el 100 %, por ser preguntas diferentes.

TABLA 6.19

Proporción de jóvenes que dicen haber sido víctimas de las siguientes manifestaciones de violencia, según autopercepción política y religiosa

	Autopercepción política						Autopercepción religiosa				
	Total 1999	1-2-3	4-5	6-7	8-9-10	Ns/Nc	Muy buen + cat. pract.	Cat. no muy pract.	Cat. no pract.	Indif./ agnóstico	No creyente/ ateo
Agresión física por amigos	9,3	8,9	10,3	6,7	10,5	9,0	7,3	7,4	8,6	10,9	12,7
Maltrato en la escuela o trabajo.	5,7	6,7	5,6	5,3	7,1	4,3	4,2	4,5	4,4	7,2	9,3
Mis padres me han pegado	15,5	16,6	16,2	15,1	13,6	13,6	13,4	14,3	14,2	16,7	21,9
Mi pareja me ha pegado	2,0	2,3	1,8	1,9	2,5	2,5	2,6	1,0	1,7	2,7	3,2
Algún profesor me ha pegado ...	8,9	11,7	8,6	8,4	5,6	7,4	4,9	7,0	8,3	11,3	14,0
Obligar a práctica sexual	1,3	1,3	1,7	1,0	1,4	0,7	2,2	1,1	0,9	1,6	1,4
Agresión física por desconocidos.	11,4	13,5	11,2	9,7	9,7	10,8	7,6	10,4	10,3	14,0	17,3
Recibir insultos con amenazas graves	17,3	21,2	17,6	15,2	17,4	13,1	12,2	13,6	15,14	21,3	27,7
Policía me ha pegado	2,6	4,7	2,2	1,2	2,2	1,8	1,2	1,1	1,6	4,9	4,5
Agente privado me ha pegado ...	1,3	2,1	1,5	0,9	1,3	0,6	0,9	0,8	1,0	2,1	1,9
N	3.853	921	1.480	487	246	720	491	841	1.231	810	409

No suma el 100 %, por ser preguntas diferentes.

tran menos violentas; en cambio, las personas situadas en la izquierda extrema (1, 2 y 3) son las personas que se confiesan, en mayor medida que el resto, autoras de actos violentos. Las personas de una izquierda moderada y de la derecha extrema se confiesan autoras de sólo de algunos actos violentos en mayor medida que el resto (Tabla 6.19).

Respecto al autopercepción religiosa, las personas que se confiesan más violentas se sitúan en los parámetros no creyentes, bien sean indiferentes, agnósticos, no creyentes o ateos, situándose las personas menos agresivas hacia las posturas más creyentes.

Veamos, por último, la violencia según la tipología presentada en este informe. Así, los dos grupos de jóvenes que muestran haber sido víctimas de la violencia en mayor medida que el resto de grupos son el denominado *antiinstitucional* y el denominado *libredisfrutador*. Pero estos dos grupos son, asimismo, los grupos que en mayor medida que el resto dicen haber sido agresores en diferentes tipos de violencia. Luego en ambos grupos confluyen los agresores y los agredidos (Tabla 6.20).

Respecto al primer grupo, incluso el apelativo

utilizado para describirlos es en sí mismo definitorio, es un grupo que justifica los actos de violencia terrorista y vandálico, justifica todo tipo de acciones antiinstitucionales que bordean la violencia o la agresión. Por tanto, es el grupo violento por excelencia. Pero también es el grupo violento, es el grupo que confiesa sin dificultad que ha causado destrozos en las cosas, ha agredido a algún profesor, a la policía, se ha peleado con sus compañeros o con la pareja, con los padres, etc.

El segundo grupo, el *libredisfrutador*, es el segundo grupo en manifestaciones de violencia, sea recibida o producida. Este grupo es el grupo de los amigos, de pasárselo bien, del «todo vale» con tal de buscar la diversión y el placer. Por ello, no buscan las actitudes violentas como el primer grupo, pero sí las utilizan para pasar un buen rato, por diversión o por buscar sensaciones nuevas y novedosas.

El primer grupo utiliza la violencia como portaeandarte de su modo de vida; el segundo grupo no es violento en sí mismo, sino que se trata de una violencia utilitarista, en la medida en que ésta puede serle útil para sus fines.

De alguna manera, quien es violento recibe

TABLA 6.20
*Proporción de jóvenes que han sido víctimas de la violencia o han participado activamente en ella
en función de la tipología*

	Todos 1999	Antiinstitucional	Altruista comprometido	Retraído social	Institucional, ilustrado	Libredisfrutador
<i>Victimas de la violencia</i>						
Agredido físicamente por amigos	9,3	15,5	9,3	9,6	6,3	11,4
Maltratado en escuela o trabajo	5,7	10,1	7,2	4,8	3,8	7,4
Sus padres le han pegado	15,5	22	14,4	15,4	11,1	20,1
Su pareja le ha pegado	2	2,4	2,4	2,6	0,7	2,8
Algún profesor le ha pegado	8,9	16,7	8,3	9,2	4,9	12,2
Obligado a realizar alguna práctica sexual	1,3	4,2	0,9	1	0,6	2,1
Agredido físicamente por desconocidos.	11,4	15,1	10,3	10,8	6	18,2
Recibido insultos o amenazas graves	17,3	31,3	17,7	15,9	9,5	25,2
Un agente de la policía me ha pegado .	2,6	10,3	2	2	0,5	4,3
Un agente privado de seguridad me ha pegado	1,3	3,3	0,4	1,4	0,4	2,6
<i>Haber participado activamente en actos de violencia</i>						
Causar destrozos en cosas como rayar coches, quemar papeleras... ..	7,7	22,7	5,2	7,9	2,6	12,3
Asaltos o atracos para robar o con otra finalidad	1,3	4,2	0,7	0,9	0,8	2
Agresiones a algún profesor	2,2	5	1,8	2,4	1	3
Peleas con compañeros de estudio o trabajo	16,8	23,6	14,2	17	12,2	22
Peleas con tu pareja	8	14,3	4,5	8,6	6,3	9,9
Peleas con tus padres	14,4	23,5	11,5	14,2	10,9	18,3
Enfrentamientos entre pandillas, bandas juveniles	11	21,4	8,1	10	6,2	17,2
Peleas con desconocidos	9,8	12,8	7	10,4	6	14,6
Haber forzado a alguien a realizar una práctica sexual	0,2	0,6	0,2	0,1	0,3	0,1

violencia. El perfil del grupo violentado es muy similar al perfil del grupo violento; en ambos perfiles concurren las mismas características. Pero se dan dos tipos de jóvenes dentro de estos que se mueven en parámetros violentos: aquellos donde la violencia puede ser un fin en sí mismo y aquellos en que la violencia es un medio para obtener algo.

6.5 Conclusiones

La tendencia que, en las últimas décadas, viene despuntando en torno a un cambio valorativo en

la concepción que el individuo tiene de sí mismo y del entorno social al que pertenece, parece otorgar una creciente importancia al tiempo libre (y al ocio, como genéricamente denominamos a la forma de ocuparlo).

Desde que, a principios de la década de los sesenta, comenzaron a propugnarse las excelencias de un ocio estructurador y generador de bienestar para el individuo, el ocio ha sido concebido progresivamente como un valor deseable y deseado y, como tal, objeto de reivindicaciones políticas y sociales, ayudado por la coyuntura económica de reducción de la jornada laboral, creciente mecanización de los trabajos, etc.

TABLA 6.21
Proporción de jóvenes que han sido agentes activos de las siguientes manifestaciones de violencia, según género, edad y clase social

	Total 1999	Género		Edad			Clase social objetiva			
		Hombres	Mujeres	15-17	18-20	21-24	Alta/ media-alta	Media- media	Media- baja	Trabajadora
Causar destrozos (rayar coches, quemar papeleras, romper farolas...)	7,7	12,2	3,1	7,4	9,3	6,9	8,7	7,2	9,1	6,9
Asaltos o atracos para robar	1,3	1,9	0,7	0,9	1,8	1,2	1,4	1,3	1,8	1,0
Agredir a la policía	1,2	2,0	0,6	1,0	1,9	1,1	1,0	1,2	1,0	1,2
Agredir a profesor	2,2	3,3	1,0	2,6	2,6	1,6	1,4	1,6	3,3	2,3
Peleas con amigos	16,8	21,2	12,2	19,2	18,1	13,9	15,1	14,1	17,4	17,0
Peleas con pareja	8,0	6,7	9,3	6,5	8,9	8,5	8,3	6,5	7,8	8,3
Peleas con padres	14,4	13,5	15,3	14,5	15,3	13,5	11,9	14,7	15,5	14,4
Enfrentamiento entre pandillas	11,0	15,7	6,1	11,4	12,9	9,2	11,2	9,0	11,4	11,3
Peleas con desconocidos	9,8	15,0	4,4	8,5	12,8	8,5	10,2	7,5	9,9	10,0
Forzar a práctica sexual	0,2	0,4	0,1	0	0,3	0,3	0	0,2	0,5	0,1
N	3.853	1.966	1.887	1.188	1.162	1.503	475	647	607	1.904

No suma el 100 %, por ser preguntas diferentes.

En este contexto, el disfrute del ocio no puede ser entendido sin hacer referencia a las características sociodemográficas propias de una colectividad. En nuestro análisis, con los jóvenes españoles como objeto de estudio, nos hemos acercado al modo en que aprovechan (o, recurriendo a un término científicamente más neutro, utilizan) el tiempo libre una vez liberados de las ac-

tividades fisiológicas, escolares/laborales, etc. Los resultados obtenidos nos muestran un panorama bastante claro: por una parte, la diversidad de actividades que los jóvenes practican con una cierta asiduidad, con una preponderancia evidente de todo lo relacionado con la noche —salir con los amigos, asistir a conciertos u otros espectáculos en directo, ir a bares y cafeterías— y con

TABLA 6.22
Proporción de jóvenes que han sido agentes activos de las siguientes manifestaciones de violencia, según ocupación

	Total 1999	Ocupación					
		Trabaja	C. ajena	C. propia	Parado	Estudiante	Resto
Causar destrozos (rayar coches, etc.)	7,7	8,1	8,1	9,0	7,4	8,6	
Asaltos o atracos para robar	1,3	1,3	1,0	3,5	1,1	1,4	0
Agredir a la policía	1,2	1,4	1,0	4,4	3,2	1,0	0
Agredir a profesor	2,2	2,7	2,6	4,5	3,5	1,6	5,1
Peleas con amigos, etc.	16,8	16,6	15,9	21,7	21,7	16,1	18,4
Peleas con pareja	8,0	10,0	9,8	11,1	9,1	6,8	12,5
Peleas con padres	14,4	15,9	16,1	14,0	15,8	13,3	17,6
Enfrentamiento entre pandillas	11,0	12,8	12,5	15,5	15,5	9,6	8,6
Peleas con desconocidos	9,8	10,5	9,9	14,7	13,8	8,6	15,8
Forzar a práctica sexual	0,2	0,4	0,4	0	0	0,1	1,3
N	3.853	1.095	976	119	331	2.341	82

No suma el 100 %, por ser preguntas diferentes.

TABLA 6.23
Proporción de jóvenes que han sido agentes activos de las siguientes manifestaciones de violencia, según autopercepción política y religiosa

	Autopercepción política						Autopercepción religiosa				
	Total 1999	1-2-3	4-5	6-7	8-9-10	Nx/Nr	Muy buen + cat. pract.	Cat. no muy pract.	Cat. no pract.	Indif./ agnóstico	No creyente/ ateo
Causar destrozos (rayar coches, quemar papeleras, romper farolas...)	7.7	10.6	6.9	6.8	10.7	5.7	4.2	6.9	6.0	10.5	14.1
Asaltos o atracos para robar	1.3	2.3	1.2	0.7	0.4	0.9	0.6	1.3	1.2	1.1	2.1
Agredir a la policía	1.2	2.1	1.3	0.2	0.8	1.0	1.4	0.7	0.7	2.0	2.3
Agredir a profesor	2.2	2.2	2.9	1.3	2.6	1.4	3.6	0.6	2.0	3.2	1.8
Peleas con amigos	16.8	18.0	17.8	12.3	17.6	15.9	15.3	14.8	14.3	20.9	20.4
Peleas con pareja	8.0	7.8	8.5	7.2	7.0	8.1	4.8	7.4	6.9	11.2	10.3
Peleas con padres	14.4	17.6	14.2	11.7	9.2	14.2	9.8	12.4	14.6	16.7	18.6
Enfrentamiento entre pandillas ..	11.0	13.9	10.9	8.6	10.8	9.3	7.0	8.9	11.1	13.2	15.3
Peleas con desconocidos	9.8	11.2	9.8	8.6	12.7	7.9	7.3	6.7	9.1	13.0	13.9
Forzar a práctica sexual	0.2	0.1	0.3	0.2	0.5	0.1	0.2	0.2	0.1	0.4	0.3
N	3.853	921	1.480	487	246	720	491	841	1.231	810	409

los medios de comunicación de masas. Los jóvenes españoles salen por la noche con asiduidad y parecen gozar de unos apreciables límites de libertad que les permiten un regreso a casa relativamente tardío, aunque, por supuesto, desigual. Pero el disfrute de su tiempo libre no se limita a la noche; practican mayoritariamente también un ocio doméstico, son jóvenes «multi-media», inmersos como estamos en una incipiente era de la tecnología digital, cibernética, etc., y con las numerosas controversias suscitadas entre los analistas sociales.

Por otra parte, se constata que el ocio deja de ser un fenómeno exclusivo del fin de semana, lo que no impide en absoluto que el tránsito del tiempo diario dedicado a las obligaciones hacia el tiempo de ocio se viva como ruptura y como complemento. Es cierto que los jóvenes en este periodo realizan una serie de actividades que la semana escolar/laboral impide, pero este hecho no es óbice para que su ocio se diversifique en actividades sumamente variadas (desde la participación en distintas asociaciones, pasando por el ocio puramente doméstico, hasta la omnipresente música), de la que disfrutan no sólo en los espectáculos en vivo, sino también a través de cintas y *compact discs*, y probablemente de la ra-

dio. La clave parece ser, por tanto, «mucho ocio y muy diverso».

Se trata de pautas que, en lo principal, pueden ser corroboradas con estudios anteriores sobre el ocio de los jóvenes, con lo cual podemos establecer unas ciertas tendencias continuistas que se perfilan como válidas.

La consideración positiva del ocio como vertebrador de la vida cotidiana en la que la práctica totalidad de autores parecen coincidir no olvida, sin embargo, que en ocasiones el ocio —y el ocio juvenil al que aquí nos estamos refiriendo principalmente— puede derivar en comportamientos individualmente desestructuradores y socialmente deleznable, tendentes a las manifestaciones violentas, y vehiculizados en algunas ocasiones por el alcohol u otras drogas como instrumentos mediadores.

La relación de los jóvenes con los comportamientos violentos se ha considerado desde distintas perspectivas, entre las que destacamos los conceptos de potenciación de la emoción y el placer, rito iniciático, búsqueda de reconocimiento por parte del mundo adulto, etc.

En cuanto al consumo de drogas, sean legales o ilegales, el panorama en los últimos años ha cambiado. Tan es así que ya se comienza a hablar

de un nuevo paradigma del fenómeno de las drogas. En la actualidad existen más chicas fumadoras que chicos, algo así como una feminización del hábito de fumar. El consumo de tabaco entre los jóvenes está extendido y aunque en los últimos años se ha producido un descenso en el hábito tabáquico de la población general, este descenso es menos acusado entre la población juvenil. En estudios precedentes con datos escolares sí se muestra una tendencia decreciente al uso del tabaco; será necesario esperar algún tiempo para confirmar que las nuevas generaciones, aún en edad escolar, están fumando menos o simplemente retrasando la edad de inicio.

El alcohol es una sustancia ampliamente utilizada en el tiempo libre de los jóvenes. Es algo más que una sustancia que se consume mientras se mantienen relaciones sociales con el grupo de pares, ya que comienza a ser utilizado como fin en sí mismo. La polarización en el consumo del alcohol es tal que ya no se consume durante el fin de semana, sino que sí se consume en este tiempo festivo, pero en un espacio único, en una única ocasión. El consumo se desarrolla desde el sábado a la tarde hasta el domingo de mañana o mediodía. Por ello, la frecuencia de consumo no es elevada, pero sí lo es la cantidad de alcohol ingerida.

La droga ilegal más consumida es el *cannabis*. Esta sustancia está ampliamente extendida entre la juventud. Es consumida por distintos tipos de jóvenes; tan es así que se comienza a hablar de las culturas del *cannabis*, refiriéndose a diferentes tipos de consumidores de *cannabis*. A continuación figura todo el elenco de drogas estimulantes, encabezadas por las anfetaminas. Estas sustancias se han introducido con fuerza en la cultura narcótica juvenil. Su uso fácil y cómodo y la imagen de sustancias inocuas y controlables ha favorecido su extensión que, junto con las drogas sintéticas, conforma un elenco de sustancias asociadas a la fiesta y la diversión. Estos jóvenes consumidores nada tienen que ver con el estereotipo creado en torno a los heroinómanos. La imagen del yonqui corresponde al consumidor de heroína, con una salud muy deteriorada y que precisa consumir todos los días. En cambio, los consumidores de estas drogas estimulantes son consu-

midores de fin de semana que creen que el uso de la sustancia les ayuda a estar mejor y más animados y marcan una distancia considerable con los primeros, incluso despreciándoles.

En cuanto a los comportamientos violentos de los jóvenes, cabe decir que son muy pocos los que confiesan ser violentos o que han sido violentados. Muy posiblemente existe una cifra oculta de violencia entre jóvenes y hacia los jóvenes que no sale a la luz. La cuantificación de los jóvenes que sufre acciones violentas o las provoca resulta compleja, por cuanto son acciones socialmente punibles y vergonzantes fuera de los círculos más violentos.

En cualquier caso, es importante analizar los tipos de violencia más frecuentes entre los jóvenes, quienes confiesan haber sido víctimas en mayor medida que verdugos. Los actos violentos más sufridos se refieren a la violencia verbal, y al ámbito más cercano del joven, familia y amigos, aunque existe una proporción importante que dice haber sufrido actos violentos con desconocidos. Nuestra hipótesis pone en relación estas agresiones de desconocidos con las peleas entre cuadrillas o peleas callejeras. Los jóvenes confiesan ser más violentos también en los ámbitos cercanos: amigos, padres, entre congéneres, etc.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- COMAS, D. (1994): *Los jóvenes y el uso de drogas desde la perspectiva de los años 90*. (Tesis doctoral, 32 págs.)
- (1996): «No es oro todo lo que reluce: ¿qué hace la juventud durante el fin de semana?», en *Revista de Estudios de Juventud*, INJUVE, n.º 37.
- DEL VALLE, A. I.: «Vida cotidiana y relaciones personales», en ELZO, J. (dir.) (1994): *Jóvenes españoles 94*. Madrid. Ediciones SM.
- DUMAZEDIER, J. (1962): *Vers une civilisation du loisir?* Éditions du Seuil.
- «Ocio», en CERVERA TOMÁS, V. (1975): *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, vol. 7, págs. 402-406. Madrid, Aguilar. (Edición en castellano: DUMAZEDIER, J. (1964): *Hacia una civilización del ocio*. Barcelona, Estela.)
- ELZO, J., y LAESPADA, M. T. (1996): «El alcohol y la noche», en *Revista de Estudios de Juventud*, INJUVE, n.º 37.
- y VIELVA, I. (1998): *Las drogas de síntesis en Bizkaia. Un estudio exploratorio de las pautas de consumo*. Vitoria-Gasteiz. Observatorio Vasco de Drogodependencias.

- ELZO, J.; HUETE, J.; LAESPADA, M. T., y SANTIBÁÑEZ, R. (1996): *Alternativas terapéuticas a la prisión en delincuentes toxicómanos. Un análisis de historias de vida*. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- ESCOBAR DE LA SERNA, L. (1991): *La cultura del ocio*. Madrid, Eudema.
- ESCOHOTADO, A. (1990): *Historia de las drogas 2*. Madrid, Alianza Editorial.
- GIL CALVO, E. (1985): *Los depredadores audiovisuales. Juventud urbana y cultura de masas*. Madrid, Tecnos.
- (1996): «La complicidad festiva: identidades grupales y cultos de fin de semana», en *Revista de Estudios de Juventud, INJUVE*, n.º 37, págs. 27-34.
- HERRADA, D. (1995): «Con la coca combatimos el hambre», en PANTOJA, L., y GURIDI, L.: *Drogas, desarrollo y estado de derecho*, pág. 53. Bilbao, Universidad de Deusto.
- LAESPADA, M. T. (1999): «Alcohol y tabaco», en: ELZO, J. (dir.): *Las culturas de las drogas en los jóvenes: ritos y fiestas*. (Pendiente de publicación.)
- y ELZO, J. (1996): «Los escolares y el alcohol», en ELZO, AYESTARÁN, GARCÍA, GONZÁLEZ AUDIKANA, ITZA, LAESPADA, VEGA y ZULUETA (1996): *Drogas y Escuela V*. Vitoria-Gasteiz, Dpto. de Justicia, Economía, Trabajo y Seguridad Social. Secretaría de Drogodependencias.
- MARTÍN SERRANO, M. (1994): *Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990*. Madrid, Instituto de la Juventud.
- (1998): «Factores socioantropológicos. Significados que tiene la vinculación que se ha establecido entre juventud y violencia», en *Revista de Estudios de Juventud, INJUVE*, n.º 42, págs. 9-14.
- PANTOJA, L. (1997): «La formación de profesionales en drogodependencias: necesidades y tendencias de futuro», admitido para publicación en la revista *ITACA*, agosto 1998.
- ROBERTS, K. (1983): *Youth and Leisure*. Londres, George Allen & Unwin Ltd.
- RUIZ OLABUÉNAGA, J. I.: «La investigación del ocio en España», en E.L.R.A. (1992): *Actas del VIII Congreso Leisure and New Citizenship. Ocio y Nueva Ciudadanía. Asia eta Hirintantusuna*. Bilbao, 9-14 de junio.
- RUIZ, J.; QUINTAS, S., y SÁNCHEZ, Y. (1996): «Los modos de ser joven», en *Revista de Estudios de Juventud, INJUVE*, n.º 37, págs. 85-93.
- SALLES, J.; MATO, S., y RENOBALLES, G. (1998): «Aspectos farmacognósticos y etnofarmacológicos de los productos derivados del cáñamo (*cannabis sativa*)», en MEANA, J. J., y PANTOJA, L.: *Derivados del cannabis: ¿drogas o medicamentos?* Bilbao, Universidad de Deusto. Instituto Deusto de Drogodependencias.
- SAPERAS, E. (1985): *La sociología de la comunicación de masas en los Estados Unidos*. Barcelona, Ariel.
- SARTORI, G. (1998): *Homo Videns. La sociedad teledirigida*. Madrid, Taurus.
- SOLÉ, E. (1996): *El peso de la droga. Un reto para la humanidad*. Barcelona, Ed. Flor de viento.
- THOMPSON, E. P. (1967): «Time, Work Discipline and Industrial Capitalism», en *Past and Present*, n.º 38.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA, NO CITADA

- BREUSE, E. (1969): *Vers une Pédagogie des Loisirs Juvénilés*. Bruselas, Editions de l'Institut de Sociologie.
- COLQUHOUN, M. (1993): *The Leisure Environment*. Londres, Pitman Publishing.
- COMAS, D. (1990): *El síndrome Haddock: alcohol y drogas en enseñanzas medias*. Madrid, Centro de investigación, documentación y evaluación.
- COITTA, A. (1980): *La Société Ludique. La Vie Envahie par le Jeu*. París, Grasset.
- CUENCA, M. (1995): *Temas de pedagogía del ocio*. Bilbao, Universidad de Deusto.
- EDIS (1997): *El consumo de drogas y factores asociados en la Comunidad Valenciana*. Valencia, Generalitat Valenciana. Conselleria de Bienestar Social. Dirección General de Drogodependencias y FAD.
- ELZO, J.; AYESTARÁN, S.; CERRATO, J.; GARCÍA, N.; GONZÁLEZ AUDIKANA, M.; ITZA, L.; VEGA, A., y ZULUETA, M. (1992): *Drogas y Escuela IV*. Donostia-San Sebastián, Escuela Universitaria de Trabajo Social.
- GONZÁLEZ AUDIKANA, M.; ITZA, L.; LAESPADA, M. T., y SIERRA, M. J. (1992): *Euskadi ante las drogas 92. Informe sociológico sobre la evolución y actitudes ante el consumo de tabaco, alcohol y demás drogas en los últimos 10 años*. Vitoria-Gasteiz, Servicio de publicaciones del Gobierno Vasco.
- LAESPADA, M. T., y VIELVA, I. (1997): *Informe «0»*. Observatorio Vasco de Drogodependencias. Donostia-San Sebastián, Centro de Documentación del Observatorio Vasco de Drogodependencias.
- LAESPADA, M. T., y VIELVA, I. (1998): *Informe «1»*. Vitoria-Gasteiz, Observatorio Vasco de Drogodependencias. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- EUROPEAN MONITORING CENTRE FOR DRUGS AND DRUGS ADDICTION (EMCDDA) (1997): *Annual Report on the State of the Drugs Problems in the European Union*. Lisboa, EMCDDA.
- GERVILLA, E. (1993): *Posmodernidad y educación: valores y cultura de los jóvenes*. Madrid, Dykinson.
- GIRARD, R. (1995): *La violencia y lo sagrado*. Barcelona, Anagrama.
- HENDRY, L. B. (1993): *Young People's Leisure and Lifestyles*. Londres, Routledge.
- ILUSTRE COLEGIO NACIONAL DE DOCTORES Y LICENCIADOS EN CC.PP. Y SOCIOLOGÍA (1993): *Las drogodependencias: perspectivas sociológicas actuales*. Madrid, Il. Col. Nal. de Doctores y Licenciados en CC.PP. y Sociología.
- INGLEHART, R. (1991): *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

- LAESPADA, M. T. (1998): «Exploring prevalence findings: Spain», en: WAAL, H.: «Patterns on the European drug scene». *An exploration of differences*. Oslo, National Institute for Alcohol and Drug Research.
- MARCUSE, H. (1971): *La agresividad en la sociedad industrial avanzada*. Madrid, Alianza.
- NATIONAL INSTITUTE ON DRUG ABUSE (1994): *National survey results on drug use from the monitoring the future study, 1975-1993. Volume I. Secondary School Students*. Rockville, Maryland, U.S. Department of Health and Human Services.
- NATIONAL INSTITUTE ON DRUG ABUSE (1994): *National survey results on drug use from the monitoring the future study, 1975-1993. Volume II. College students and young adults*. Rockville, Maryland, U.S. Department of Health and Human Services.
- NAVARRO LÓPEZ, M., y MATEO RIVAS, M. J. (1993): *Informe Juventud en España*. Madrid, Instituto de la Juventud.
- OBSERVATORIO ESPAÑOL SOBRE DROGAS (1998): *Informe 1*. Madrid, Ministerio del Interior. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.
- PLAN NACIONAL SOBRE DROGAS (1996): *Encuesta sobre drogas a la población escolar*. Madrid, Plan Nacional sobre Drogas.
- PLAN NACIONAL SOBRE DROGAS (1999): *Memoria 1997*. Madrid, Plan Nacional Sobre Drogas.
- ROJEK, C. (ed.) (1989): *Leisure for Leisure*. Londres, Macmillan Press.
- RUIDÍAZ, M. C. (1998): *Violencia juvenil desde una perspectiva multidisciplinar*. Madrid, Edersa.
- RUIZ OLABUÉNAGA, J. I. (1998): *La juventud libre: género y estilos de vida de la juventud urbana española*. Bilbao, Fundación BBV.
- SAGRERA, M. (1992): *El edadismo: contra jóvenes y viejos, la discriminación universal*. Madrid, Fundamentos.